

La gallega Mari-Hernández

Tirso de Molina

Tirso de Molina (Gabriel Téllez)

Este texto electrónico fue preparado por Vern Williamsen en 2001. Se basa en el texto de *DOCE COMEDIAS NUEVAS DEL MAESTRO TIRSO DE MOLINA, PRIMERA PARTE*, (Sevilla: Francisco de Lyra, 1627) que ha sido cotejado con la edición de don Juan Eugenio Hartzenbusch(*COMEDIAS DE TIRSO DE MOLINA*, BAE 5, 1858).

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA:

- El REY don Juan II de Portugal
- Don ÁLVARO de Ataíde
- Doña BEATRIZ de Noroña
- MARI-HERNÁNDEZ, gallega
- GARCI-HERNÁNDEZ, viejo
- El CONDE de Monterrey
- Don EGAS
- CALDEIRA
- DOMINGA
- CARRASCO, serrano
- OTERO, serrano
- MARTÍN, serrano
- BENITO, serrano
- CORBATO, serrano
- GILOTE, serrano
- VASCO, serrano
- Un CAZADOR
- Dos SOLDADOS portugueses
- Dos CRIADOS del CONDE
- SOLDADOS castellanos

- ACOMPAÑAMIENTO del REY y del CONDE
- ACTO PRIMERO

Salen don ÁLVARO y doña BEATRIZ

ÁLVARO: De dos peligros, Beatriz,
 por excusar el más grave,
 se ha de escoger el menor.
 ¿Qué importa que el rey me mate?
 Ya sé que a voz de pregones 5
 me busca, y por desleales
 condena a cuantos supieren
 de mí, sin manifestarme.
 El rey don Juan el segundo
 de Portugal y el Algarbe, 10
 que aunque airado contra mí,
 mil años el cielo guarde,
 dando a traidores orejas,
 que persiguiendo leales,
 quieren de bajos principios 15
 subir a cargos gigantes,
 ha cortado la cabeza
 a don Fernando Alencastre,
 primo suyo, y duque ilustre
 de Berganza y Guimaranes, 20
 por unas cartas fingidas,
 que su secretario infame
 contrahizo y entregó,
 en que da muestras de alzarse
 con la corona, escribiendo 25
 a los reyes que ignorantes
 de este insulto, las reliquias
 destierran del nombre alarbe.
 A Fernando e Isabel
 digo, que a Castilla añaden 30
 un nuevo mundo, blasón
 de sus hechos alejandres.
 Verosímiles indicios
 no admiten en pechos reales,
 cuando la pasión los ciega, 35
 argumentos disculpables.
 Andaba el rey receloso
 del duque, porque al jurarle

en las cortes, cuando en Cintra
 llevó Dios al rey su padre, 40
 reparando en ceremonias,
 por no usadas, excusables,
 quiso según las antiguas
 hacerle el pleito homenaje.
 Valiéronse de este enojo 45
 lisonjeros, y parciales
 le indignaron, que en los reyes
 son crímenes los achaques.
 Siguieronse cartas luego
 contrahechas, que a indiciarle 50
 bastaron con tanta fuerza,
 que aunque el duque era su sangre
 en évora le justicia,
 sin que lágrimas le aplaquen
 de la reina, hermana suya, 55
 de sus privados y grandes.
 Huyen parientes y amigos;
 porque a enojos majestades
 en los ímpetus primeros,
 no hay, inocencias que basten. 60
 Dos hermanos y tres hijos
 van a Castilla a ampararse
 de Fernando e Isabel.
 ¡Quiera el cielo que en él le hallen!
 Al conde de Montemor 65
 su hermano, y gran condestable
 de Portugal, aunque ausente,
 ha mandado el rey sacarle
 en estatua, y en la villa
 y plaza mayor de Abrantes 70
 la espada y banda le quita
 cuadrada, que es degradarle
 de condestable y marqués,
 y luego degollar hace
 el simulacro funesto, 75
 saliendo--¡rigor notable!--
 sangre fingida del cuello
 de la inanimada imagen.
 Yo, que como primo suyo,
 soy también participante, 80
 si no en la culpa en la pena,

para que también me alcance,
 estoy dado por traidor;
 y por la lealtad de un paje,
 que despreciando promesas 85
 no temió las crueldades
 con que amenazan los jueces,
 dos meses pude ocultarme
 en un sepulcro, que antiguo
 en vida las honras me hace. 90
 Pero ahora que estoy cierto
 que el rey, declarado amante
 de tu hermosura, ha venido
 a esta villa a visitarte,
 atropellando consejos, 95
 perdiendo al temor cobarde
 el respeto que la vida
 y la honra es bien que guarde,
 si desesperado no,
 celoso mi agravio sale 100
 de sí y del sepulcro triste,
 asilo hasta aquí, ya cárcel.
 Celos, Beatriz, poderosos
 han bastado a levantarme
 del sepulcro. Muerto estoy. 105
 Bien puedo decir verdades.
 Dos años ha que te sirvo,
 con que haya, por adorate,
 estorbos que no atropelle,
 imposibles que no pase. 110
 Con palabras y promesas
 esperanzas alentaste,
 que dudosas que las niegues,
 hoy vienen a ejecutarte.
 Ser mi esposa has prometido; 115
 pero ya que ciega y fácil
 la Fortuna, en fin mujer
 firme sólo en ser mudable,
 levanta tus pensamientos
 cuando mis dichas abate. 120
 ¡Tú, igualándote a coronas,
 yo indigno, ya que me iguale
 al mas rústico pastor;
 tú marquesa respetable,

yo sin estados, ni hacienda! 125
 ¡Ay Beatriz! No hay que culparte
 que me aborrezcas y olvides.
 Góciate el rey. Muera, inhábil
 de merecer tu belleza,
 un conde ayer, hoy imagen 130
 y sombra de lo que ha sido;
 que cuando el rey aquí me halle,
 porque de mí quedes libre,
 yo gustaré que me mate.
 BEATRIZ: Tan desacordado vienes, 135
 que a no ocasionar tus males
 a llorar desdichas tuyas,
 riera tus disparates.
 Para salir del sepulcro,
 donde viven las verdades 140
 entre huesos, desengaños,
 que no admitieron, en carne,
 no sales con la cordura
 que pudieran enseñarte
 escuelas del otro siglo. 145
 Donde no hay ciencias que engañen,
 la historia del malogrado
 duque vienes a contarme,
 como si yo la ignorara,
 cabiéndote tanta parte 150
 a ti en ella como a mí
 de lágrimas; que a enseñarte
 reliquias que en lienzos viven,
 bastaran a acreditar me.
 Antes de haber delinquido, 155
 en mi ofensa sentenciaste
 olvidos solo en potencia.
 ¡Ay don Álvaro de Ataíde!
 Necios jueces son los celos,
 pues sus ciegos tribunales, 160
 sin interrogar testigos,
 condenan lo que no saben
 aunque de lo que te imputan
 enemigos criminales
 inocente estés, que es cierto, 165
 pues en ti traición no cabe,
 sólo la mala sospecha

que contra el amor constante
 de mi pecho has hoy tenido,
 hasta para condenarte; 170
 porque donde el valor vive,
 tal vez delitos amantes
 son de más ponderación
 que las lesas majestades.
 De la triste compañía 175
 donde vivo te enterraste,
 la desazón se te pega
 que muestras. No es bien me espante.
 Sin estado perseguido,
 sin amigos que te amparen, 180
 sin parientes que te ayuden,
 sin vasallos que te guarden,
 te quiero más que primero;
 que, porque al fino diamante
 le desguarnezcan del oro, 185
 no desdican sus quilates.
 Déjame pelear primero,
 y cuando el contrario cante
 la victoria, entonces dime
 vituperios que me agravien; 190
 que si por ser mujer yo,
 temes de mi sexo frágil
 banderizados empleos,
 soy portuguesa, y bien sabes
 que no ha habido en mi nación 195
 ninguna a quien los anales
 que afrentas immortalizan
 puedan notar de inconstante.
 Amabas presuntuoso;
 pretendías arrogante; 200
 pudo ser por las riquezas,
 siempre soberbias y graves.
 Y yo también pudo ser
 que por ellas te estimase,
 repartiendo en ti y en ellas 205
 deseos interesables.
 Ya podrás hablarme humilde,
 y yo en amor mejorarme,
 queriéndote por ti solo,
 si tú pobre, yo constante. 210

Estado, hacienda y honor
 la Fortuna, diosa frágil,
 te quitó. Guarda la vida;
 que como ésta no te falte,
 sin estado, honor ni hacienda 215
 te estimo en más que los reales
 blasones que me persiguen,
 y no han de poder mudarme.
 Noroña soy, si él es rey;
 esposa tiene a quien ame, 220
 e ilegítimos empleos
 no han de ofender mi linaje.
 Raya es ésta de Galicia
 si encubiertamente sales
 con el favor de la noche, 225
 amparo de adversidades,
 cuando tú seguro estés,
 y des orden de avisarme,
 te seguiré firme yo;
 que empeñando mis lugares, 230
 y recogiendo mis joyas,
 castellanas majestades,
 de rigores portugueses,
 tiene España que nos guarden.
 Dame los brazos, y adiós. 235
 ÁLVARO: Tu nombre en mármoles graben.

Sale CALDEIRA

CALDEIRA: Deja agora grabaduras
 para escultores y jaspes.
 ¡Cuerpo de Dios! Y preven
 o escondrijos o gaznates, 240
 que el rey don Juan entra aquí.
 BEATRIZ: ¡Ay, mi bien!
 CALDEIRA: ¿No habrá desvanes,
 chimeneas, gallineros,
 o un cofre en que agazaparme?
 ÁLVARO: Ya, Beatriz, vuelven sospechas 245
 de nuevo a martirizarme.
 ¡El rey de noche, y a verte,
 sin tu permisión!

BEATRIZ: No te halle

aquí. Tras ese tapiz
 te pon; que si has de escucharle, 250
 y lo que respondo adviertes,
 yo sé que de los pesares
 que me das, perdón me pidas.
 CALDEIRA: ¡Que viene, que entra, que sale!
 BEATRIZ: Mi bien, ¿quieres esconderte? 255
 ÁLVARO: ¡Ay! ¡Quién pudiera feriarle
 la firmeza de los montes!
 CALDEIRA: ¡Ay! ¡Quién pudiera tornarse
 o chapín o bacinilla
 mono, papagayo o fraile! 260

***Ocúltanse detrás de una tapiz don ÁLVARO y CALDEIRA Salen el
 REY, don EGAS y ACOMPAÑAMIENTO***

REY: Para divertir, marquesa,
 penas de razón de estado,
 que desleales me han dado,
 porque de mi bien les pesa,
 a vuestra villa he venido, 265
 y esta noche a vuestra casa.
 BEATRIZ: No sabéis honrar con tasa,
 pródigo habéis, señor, sido
 ilustrando estas paredes,
 donde, como vos decís, 270
 penas tan bien divertís,
 que en vos es hacer mercedes.
 REY: Para que verifiquéis
 aquesa proposición,
 traigo, Beatriz, intención 275
 de que mañana os caséis.
 BEATRIZ: ¡Cómo, gran señor!
 REY: Yo he sido
 vuestro amante; que las leyes
 de amor no exceptúan reyes.
 Constante habéis resistido 280
 mi poder y voluntad,
 porque mienta la experiencia
 que afirma no hay resistencia
 contra un gusto majestad;
 y yo también, vuelto en mí, 285
 cuerdo he juzgado a vergüenza

que una mujer reyes venza,
 y un rey no se venza a sí.
 Soy casado, y vos doncella.
 Heredad que está sin dueño 290
 no corre riesgo pequeño,
 y más heredad tan bella.
 Dueño os prevengo, en efeto;
 que un marido puede tanto,
 que al vasallo pone espanto, 295
 y al rey obliga a respeto.
 El conde don Egas es
 en quien los ojos he puesto,
 noble, leal, y sobre esto
 mi privanza. El interés 300
 de ser éste el gusto mío,
 pienso yo que bastará
 a que os obligue quien da
 muerte así a su desvarío.
 BEATRIZ: Quien de sus propias pasiones 305
 sabe salir vencedor,
 bien merece, gran señor,
 hipérboles por blasones;
 que, en fin, no reinaba bien
 cautiva la voluntad. 310
 Doyle a vuestra majestad
 mil veces el parabien
 del discreto desempeño
 con que el alma ha libertado,
 y yo se le hubiera dado 315
 a mi dicha por el dueño
 que su mano me ha ofrecido,
 si no sintiera bajar
 de más a menos y dar
 pena a un amor ofendido. 320
 Que puesto que fue el honor
 resistencia poderosa
 contra el alma que piadosa
 estimaba vuestro amor;
 ya en mí se habían engendrado 325
 de vuestros reales empleos,
 reales también los deseos,
 y dentro en mí un real estado;
 que negándoos exteriores

permisiones el honor, 330
 estimaban vuestro amor
 pensamientos interiores.
 Y con afecto amoroso,
 cuando el amor resistía,
 dentro del alma os tenía 335
 por mi legítimo esposo;
 pues con tales fundamentos,
 no era mucho conservar
 el cuerpo libre, y gozar
 casados sus pensamientos. 340
 Mas pues burlados los hallo,
 no será conforme a ley
 que quien fue esposa de un rey
 lo venga a ser de un vasallo.
 Ni a vos os puede estar bien 345
 que en ofensa de los dos,
 hombre que es menos que vos,
 goce a quien quisistes bien.

REY: ¿Vos me habéis querido a mí?
 BEATRIZ: Dentro del alma os llamaba 350
 esposo, y os adoraba.
 REY: Creyera yo ser así
 a no venir advertido
 de que es mi conpetidor,
 marquesa, un conde traidor 355
 por vos a un rey preferido.
 Mirad como haré caudal
 del amor que me tenéis
 interior, si posponéis
 a un rey por un desleal; 360
 que yo de nuevo agraviado
 deslealmente por los dos,
 si como confesáis vos,
 de esposo nombre me han dado
 pensamientos ya violentos, 365
 pues a un traidor dan lugar,
 bien podré en vos castigar
 adúlteros pensamientos,
 y en él la injuria que pide
 quien dueño vuestro se llama 370
 pues me ofende en reino y dama

don Álvaro de Ataíde.

BEATRIZ: Señor...

REY: ésta es la verdad.

A informaciones ya hechas
y probadas, no hay sospechas 375
que ofusquen su claridad.
Don Álvaro huyó a Castilla
con los demás desleales,
cuyas ambiciones reales
aspiraban a mi silla. 380
Correspóndese con vos,
y en la raya de Galicia,
Beatriz, vuestro estado, indicia
muchos cargos contra vos.
Para que de ellos quedéis 385
libre, y Portugal seguro,
hoy desposaros procuro.
Conde os doy. Si le perdéis...
BEATRIZ: Que un amante celos pida,
con buena o mala ocasión, 390
por ser la mejor sazón
de amor, cosa es permitida;
pero un marido a su esposa,
en culpa no averiguada,
y menos que con la espada, 395
siempre fue acción afrentosa.
Sabiendo pues que le llama
esposo mi voluntad,
no hace vuestra majestad
bien en ofender su fama; 400
pues culpando mis intentos,
ya el ser mi esposo ha acetado,
cuando me atribuye airado
adúlteros pensamientos.
Y siendo así, mis cuidados 405
que en tan mal crédito están,
desde ahora llorarán
pensamientos mal casados;
que yo en fe de que tenía
dentro el alma un dueño rey, 410
por ser esposa de ley,
con tal presunción vivía,
que no a don Álvaro que es,

aun cuando fuera leal,
 a mi altivez desigual 415
 al príncipe portugués,
 que es sucesor vuestro en fin,
 juzgara, cuando me amase,
 indigno de que aun besase
 la suela de mi chapín. 420
 Perdone este atrevimiento
 vuestra majestad, señor;
 que pierde el respeto amor
 cuando está con sentimiento.
 Yo tengo el alma empleada 425
 en un rey, de quien mujer
 se llama, y no puede ser
 con dos a un tiempo casada.
 Ponga en Cháves guarnición,
 por ser de Galicia raya, 430
 si es justo que de mí haya
 tan poca satisfacción;
 y excuse así sus combates,
 dándome licencia a mí;
 que dirá, si estoy aquí, 435
 mi agravio mil disparates.

*éntrase por el tapiz detrás del cual están ocultos don ÁLVARO y
 CALDEIRA. Va el REY a detener a la marquesa BEATRIZ y
 tirando del tapiz, quedan descubiertos los dos escondidos*

REY: Esperad. ¡Traidor! ¿Qué es esto?
 CALDEIRA: (Tramoya que salió mal.) **Aparte**
 REY: Matadme ese desleal.
 ÁLVARO: Bien ese nombre me ha puesto. 440
 Si es el que tienes al lado,
 falseador de firmas fieles,
 que como mata en papeles,
 y no viene acostumbrado
 al acero en quien se suma 445
 el valor no lisonjero.
 Cobarde por el acero,
 sólo es valiente por pluma.
 Con ella sí que hará alarde
 de hazañas que un rey premió; 450
 pero con la espada no;

que el traidor siempre es cobarde.
EGAS: Mi lealtad, que es conocida,
cual tu traición confirmada,
confirmará aquesta espada.

455

Echan mano los tres

ÁLVARO: La color tienes perdida,
y ella quién eres declara;
que para que te convenza,
tuvo tu sangre vergüenza
de desmentirte en cara.
No es bien que mi acero afrente,
cuando en ti mancharse duda;
que el leal no le desnuda,
teniendo a su rey presente.
Para ti de aqueste modo
basta y sobra.

460

465

Dale un golpe con la espada envainada, y vase

CALDEIRA: (¡Oh, cómo pegas!) **Aparte**
Por esto, hermano Don Egas,
se dijo, "Con vaina y todo."

Vase CALDEIRA

REY: Seguidle, matadle. ¡Ah cielos!
Pero no le alcanzarán
cobardes, si no es que van
volando tras él mis celos.

470

A don EGAS y otro CABALLERO

Quede en prisión la marquesa,
y en guarda suya los dos.

Vase el REY

BEATRIZ: (Álvaro, si os libráis vos, **Aparte**
¿qué importa morir yo presa?)

475

Vanse todos. Salen CARRASCO y OTERO, encima de las peñas y

mirando adentro

CARRASCO: ¡Aquí de la serranía!

¡Aquí a la hoya, ahao a la hoya!

OTERO: Serranos, aquí fue Troya.

No quede lobo este día

480

CARRASCO: ¡Ah cuerpo de non de Dios!

Habíades de caer!

OTERO: No hay son matar y comer.

CARRASCO: Como burros son los dos.

OTERO: Viva la gala, serranos,

485

del valle de Limia.

VOCES dentro

VOZ: ¡Viva!

*Salen MARTÍN, BENITO, CORBATO y GILOTE, saliendo por el
proscenio*

CARRASCO: ¡Ah del valle!

BENITO: ¡Ah, de allá arriba!

OTERO: ¡A los llanos!

TODOS: ¡A los llanos!

MARTÍN: ¡Eso sí, gritar y dalle!

La voz tenéis de codicia.

490

CARRASCO: Al paraíso de Galicia.

¡Serranos, al valle!

TODOS: ¡Al valle!

Bajan de las peñas CARRASCO y OTERO

GILOTE: ¡Famosa presa, Carrasco!

CARRASCO: Cual de pies, cual de cogote,

cayeron lobos, Gilote,

495

que es contento.

OTERO: Del peñasco

se despeñó un jabalín.

BENITO: Salve y guarde.

OTERO: Bien venido.

BENITO: Catorce diz que han caído.

CARRASCO: Llególes su San Martín.

500

BENITO: Diez jabalis, seis venados,

tres zorras y tres garduñas.
 GILOTE: No les valieron las uñas.
 BENITO: Vengáronse los ganados.
 OTERO: ¡Ojalá que en esta sierra 505
 hiciéramos otro tanto
 de los jodíos que el santo
 reye de España destierra!
 CARRASCO: Si, Fernando e Isabel
 rayos de jodíos son. 510
 OTERO: De la santa esquinación
 huye esta canalla infiel,
 y se nos acoge acá.
 GILOTE: De la inquisición diréis.
 OTERO: Sí, vos que leer sabéis, 515
 acertaréis.

BENITO: Gil sí hará.

OTERO: Un comisón ha venido
 en su busca

GILOTE: Comisario
 se llama.

OTERO: Y un calendario
 de los reyes ha traído, 520
 que le nombran procesión...

GILOTE: Provisión.
 OTERO; Para prendellos,
 y andamos a caza de ellos,
 Carrasco, que es bendición. 525
 BENITO: Disfrázanse entre nosotros,
 que ni los conocerá
 un zahoril.

OTERO: Yo topé ya,
 aunque se metan entre otros
 una famosa invención 530
 con que conocerlos luego.

GILOTE: ¿Y es?

OTERO: A la nariz les llevo
 un pedazo de jamón;
 y el que es cristiano echa el diente,
 y el que no, las tripas echa. 535

CARRASCO: ¡Oh qué maldita cosecha!
 ¿Qué no cree en Dios esta gente!?

GILOTE: No.

CARRASCO: Yo en la romana igreja

creo.

BENITO: Con ella me avengo.

OTERO: Serranos, a eso me atengo; 540

que es, en fin, cristiana vieja.

BENITO: Como tien Castilla guerra

con Portugal tanto há,

los fronterizos de acá

habitamos en la sierra. 545

Ni hay tiempo para prendellos.

GILOTE: Todos, poquito a poquito

se mos van allá bonito.

OTERO: Allá se lo hayan con ellos;

que acá haremos entre tanto 550

lo que nueso amo nos manda,

que es andar en su demanda.

MARTÍN: Es buen cristiano.

GILOTE: Es un santo.

OTERO: ¿Garci-Hernández? No hay viejo

desde Limia a Monterey 555

de mas virtù ni mas ley.

BENITO: ¿Y su hija?

CARRASCO: ésa es espejo

de Galicia.

CORBATO: Déle Dios

un marido del tamaño

de aquel nogal o el castaño 560

que tenéis a par de vos.

CARRASCO: Hoy cumple años.

GILOTE: Y hoy festeja

de su padre el alegría

a toda la serranía.

BENITO: Viva un sigro, y nunca vieja. 565

OTERO: Par Dios, que cuando la veo,

de manera me enberrincho,

que como rocín relincho.

CARRASCO: ¡Mas arre allá!

MARTÍN: Yo babeo

siempre que la llego a habrar. 570

CARRASCO: Todo un sol tiene en la cara.

OTERO: A fe, si ella se pagara

de tirar, correr, luchar,

que ella huera presto mia.

BENITO: Eso no, donde estoy yo. 575

OTERO: ¿Vos conmigo?

BENITO: Yo, que só
gala de esta serranía.

OTERO: ¡Mas nonada!

BENITO: Para vos.

OTERO: Benito, callá, vos digo.

BENITO: ¿Pues lucharéis vos conmigo

580

OTERO: Con vos y con otros dos.

BENITO: ¿Qué ha de ir?

OTERO: Vaya una cabra.

BENITO: Par Dios, vayan dos y aun tres.

OTERO: Idas son.

BENITO: Desnudaos pues.

GILOTE: Teneos.

585

OTERO: Nadie habre palabra,
porque un hombre con colera
derriba un toro, Gilote.

BENITO: Quitaos el sayo y capote.

OTERO: Ya le quitan.

CORBATO: Ropa huera,

Quítanae los sayos, y déjanselos a un lado

que todos seremos jueces.

590

CARRASCO: Este soto es buen lugar.

OTERO: Par Dios, que babéis de llevar
hoy un pan como unas nueces.

*Luchando BENITO y OTERO van retirándose hasta salir del
teatro siguiéndolos los otros serranos. Salen don ÁLVARO y
CALDEIRA*

ÁLVARO: Caldeira, ésta es Galicia.

No vive en estas sierras la malicia

595

de envidias y traiciones,

de lisonjas, engaños y ambiciones.

Los que en mi busca vienen,

aquí jurisdicción ni ayuda tienen.

CALDEIRA: Asperilla es la tierra.

600

ÁLVARO: Es de Laroco esta empinada sierra,

y Limia este florido Valle,

que es guarnición de su vestido,

por fértil estimado;

el de Laza, que yace a estotro lado, 605
ameno se avecina
al val de Monterey, con quien confina.
Cinco leguas de Chaves
dista este monte.

CALDEIRA: Bien la tierra sabes.

ÁLVARO: Fue el conde gran mi amigo, 610
de Monterey, y discurrió conmigo,
cazando, varias veces
su aspereza, ya a costa de los peces
de sus aguas, que hay muchas
habitación de celebradas truchas; 615
ya en jabalíes cerdosos
ensayando venablos, y ya en osos.

CALDEIRA: Si es tan tu amigo el conde,
vamos a Monterey.

ÁLVARO: No corresponde 620
con la amistad pasada
la presente.

CALDEIRA: ¿Por qué?

ÁLVARO: La guerra airada
lo descompuso todo.
Sirvió a su rey, y yo del mismo modo
leal sirviendo al mío.
Paró nuestra amistad en desafío. 625
En la infeliz batalla
de Toro, que si quiere celebralla,
como es razón, Castilla
puede con mil ventajas preferilla
a la de Aljubarrota, 630
quedamos enemigos.

CALDEIRA: Pues acota
rancho en que descansenos;
que cinco leguas caminado habemos
a pata, huyendo espías,
y a Bercebú se dan las tripas mías. 635

ÁLVARO: Si aquestos montañeses
alcanzan a saber que portugueses
somos los dos, no estamos
seguros de sus manos.

CALDEIRA: Pues, buyamos.

ÁLVARO: ¿Dónde? Hasta ver si es cierto 640
que la marquesa mi esperanza ha muerto

y al rey don Juan adora,
como dijo...

CALDEIRA: Por Dios, que estás ahora
con linda sorna. Acaba.

ÁLVARO: ¿No dijo al rey la ingrata que le amaba,
gozando sus cuidados
pensamientos de amor, con él casados? 645

CALDEIRA: No sé, por Dios; yo vengo
con más hambre que amor, y te prevengo
que socorras desmayos. 650

Reparando en la ropa de OTERO y BENITO

Dos capotes son éstos y dos sayos.

ÁLVARO: Espera; que con ellos
temores excusamos.

CALDEIRA: Si a traellos
te aplicas, con su traje
no dice mal el portugués lenguaje
pues se distingue poco
de la lengua gallega. 655

ÁLVARO: De Laroco
las sierras, que son éstas,
entre antiparas pobres, mal compuestas,
habitaré entre tanto
que salgo del celoso y ciego encanto
en que el Amor me puso. 660

De aquí a mi ingrata avisaré confuso,
Disfrázate tú y todo. 665

CALDEIRA: Entre aquellos castaños me acomodo;
que si su dueño sale
por su ropa, querrá lo que no vale.

ÁLVARO: ¿Por qué se habrán dejado
los vestidos aquí?

CALDEIRA: Si se han picado
con el calor molesto,
querrán echar al agua todo el resto. 670

ÁLVARO: Aquí el Tamaga baña
apacible los pies de esta montaña.
No dices mal.

CALDEIRA: **Addío.**
Esconderé en aquel lugar sombrío 675

los trajes cortesanos,
porque pasemos plaza de villanos.
ÁLVARO: Caldeira, vuelvo luego.
CALDEIRA: Par Dios, que de esta vez quedas gallego.

Vase CALDEIRA

ÁLVARO: Cansancios pesadumbres 680
alientan la fuerza al sueño.
Entre tanto que risueño
guarnece el sol estas cumbres,
quiero dar pruebas a enojos,
y desmentir mis cuidados; 685
que si atormentan soñados,
no es a costa de los ojos.

*échase a dormir. Salen arriba, por las peñas, DOMINGA y MARI-
HERNÁNDEZ con vestido y tocado a lo gallego*

MARÍA: Hoy, Dominga, que cumpro años,
padre os quiere festejar.
DOMINGA: Tantos llegues a contar, 690
como hojas estos castaños;
al sol te saquen tus nietos
en una espuerta.
MARÍA: ¡Merá!
¿Y qué he de her con tanta edá,
si enfadar a los discretos? 695
DOMINGA: Deseo que a sigros llegues.
MARÍA: ¿Hay más aborrible cosa,
que una vieja que hué hermosa,
La cara llena de priegues,
y arojando con la vista? 700
Dominga, morir me agrada
moza, y de todos llorada,
mejor que vieja y mal quista.
DOMINGA: Discreta eres hasta en eso.
Baja con tiento; no cayas. 705
MARÍA: Mientras que del valle trayas
juncia, retama y eantueso,
para enramar el portal
donde la cena ha de ser,
claveles quiero coger, 710

con madre selva.

DOMINGA: ¿Y qué tal
la hallarás par de la huelle
dell olmo?

MARÍA: Por ella bajo.

DOMINGA: Yo, echando por este atajo,
vó a ver si vuelve la gente
que hue a traernos despojos
de lobos, pues que los has
convidado.

715

MARÍA: ¿Y dó podrás
hallarlos?

DOMINGA: Hacia los tojos.

*Vase DOMINGA, y salta MARI-HERNÁNDEZ de las peñas abajo.
Don ÁLVARO queda dormido*

MARÍA: Ya yo la cuesta he bajado.
Carcajadas da de risa
la huelle que bulle aprisa.
¡San Gil! ¿qué hombre está aquí echado?

720

Desde la cintura arriba
es pastor, y lo que queda,
está vestido de seda.

725

A sabor duerme. ¡Y que viva
un hombre, y parezca muerto
no tenéis vos mucho amor,
pues dormís tan a sabor,

730

ni os penan deudas despierto.
éste será algún jodío
de los que andan a prender,
porque no quieren comer

tocino. ¡Qué desvarío!

735

Yo quiero dar hoy venganzas
a la iglesia y sus enueños;
que quien mata alguno de estos
diz que gana perdonanzas.

Esta media lancha tomo.

740

*Toma una piedra y súbese en una peña bajo la cual está echado
Don ÁLVARO*

Y desde aqueste repecho,

a dos manos se la echo
sobre la cabeza a plomo;
y de un golpe, si no yerro,
a nuestra ley doy socorro, 745
y a nuestro jodío ahorro
de dolor, cura y entierro.
Allá va. Manos, teneos;
que en tan buena catadura
no puede haber judaizura; 750
que los jodíos son feos.
¡Válgate Dios por dormido!
¿Qué has hecho en mi corazón?
En mi vida vi garzón
más apuesto y más garrido. 755
En sueños me ha quillotrado
el pecho. ¡Ay sosiego mío!
Sotil ladron sois, jodío,
pues ell alma me heis robado.
Mas ¿para qué llamo robo 760
lo que yo le di primero
de grado? Llamarle quiero.

A voces

¡Guarda el lobo! ¡Guarda el lobo!

Despertando alborotado don ÁLVARO

ÁLVARO: Lobos ¿qué mal me han de hacer,
si soy portugués? 765

MARÍA: Tente, hombre;
que me ha espantado ese nombre.

Coge una piedra

ÁLVARO: ¡Qué es de los lobos, mujer?

MARÍA: Téngase allá.

ÁLVARO: Una cordera
he visto en vez de los lobos.

MARÍA: Así engañan a los bobos. 770

ÁLVARO. ¡Ay cielos!

MARÍA: Téngase ahuera.

ÁLVARO: ¡Qué peregrina hermosura!

MARÍA: A fe que dormís de espacio.
 ÁLVARO: A ser la sierra el palacio,
 donde no hay quietud segura, 775
 con menos gusto durmiera.
 MARÍA: ¿Tiene enemigos allá?
 ÁLVARO: Nadie sin ellos está.
 MARÍA: ¿Y duerme de esa manera?
 ÁLVARO: En esta montaña yerma, 780
 ¿qué temor no se asegura?
 MARÍA: Pues acá nos dice el cura,
 que quien los tiene, no duerma.
 ÁLVARO: Sentencia de sabio es ésa.
 MARÍA: Yo de un golpe, a no llamarle 785
 con la muerte pude darle
 la losa para la huesa.
 ÁLVARO: ¿Pues heos ofendido yo?
 MARÍA: Si es jodío, claro está.
 ÁLVARO: Fijodalgo soy. 790
 MARÍA: ¿Verdá
 que no es judaicero?
 ÁLVARO: No.
 MARÍA: ¿Cree en la iglesia romana
 ÁLVARO: Su culto obedezco santo.
 MARÍA: Pues si es ansí, suelto el canto

Arrójale

ÁLVARO: (¿Hay mas donosa serrana?) **Aparte** 795
 MARÍA: Hombre parece de bien.
 Ya le voy perdiendo el miedo.
 ¿Sabe el credo?
 ÁLVARO: Bien sé el credo
 MARÍA: Y el padre nueso?
 ÁLVARO. También. 800
 MARÍA: ¿Y persinarse?
 ÁLVARO: ¿Pues no?
 MARÍA: A ver, veamos.
 ÁLVARO: (Qué extraña **Aparte**
 sencillez!)
 MARÍA: ¡Mas que me engaña!
 ÁLVARO: Mi sangre no permitió
 ningun error tu herejía, 805
 porque es limpia, ilustre y clara.

MARÍA: Así lo dice su cara;
mas yo, mientras él dormía,
por matar un renegado,
tomé la lancha que enseñó; 810
que para matar, el sueño
ya se tien lo mas andado.
ÁLVARO: ¿No bastaban vuestros ojos?
MARÍA: (Barbinegro es el garzón,
y fidalgo; que acá son 815
los jodíos barbirojos.
ÁLVARO: ¿Vos quisistes darme muerte?
MARÍA: A ser jodio, si hiciera.
ÁLVARO: Pues si gustáis que yo muera,
no os arméis de aquea suerte. 820
En los ojos tenéis flechas,
que los corazones pasan.
Palabras decís que abrasan
de amores y de sospechas.
¿Para qué venís cargada 825
de piedras, si me mató
el veros?

MARÍA: Por sí o por no
no era mala una pedrada.
ÁLVARO: Vos dais muerte; ese sol ciega
el alma, a quien vida dais 830
matando. ¿Cómo os llamáis?
MARÍA: Mari-Hernández, la gallega.
ÁLVARO: Bien haya aquesta aspereza,
que os puede ver cada día.
Este arroyo y fuente fría 835
cristal de vuestra belleza;
las aves que os lisonjean,
el prado que os rinde flores,
el pastor que os dice amores,
las almas que en vos se emplean, 840
el luto que en vos se hechiza,
la libertad presa en vos,
y yo que os he visto...

MARÍA: ¡Ay Dios!
¡Qué bien que lo sermoniza!
(Ya no quedo de provecho. **Aparte** 845
Después que vi este garzón
saltos me da el corazón;

cosquillas tengo en el pecho.
¡Válgame Dios! ¿Qué será
lo que siento?) 850

ÁLVARO: En esta mano

Tómasela y la besa

pierdo el seso, el gusto gano.
MARÍA: El diablo le trujo acá.
Pues ¿bésala?

ÁLVARO: Si me quemo,
¿qué he de hacer por sosegar?
MARÍA: ¿No hay son llegar y besar? 855
Paso. Dochovos a o demo.
¿Es mi mano la del cura?

ÁLVARO: Sí, pues cura es de mi mal.
¿Tiene tal vez el cristal,
ni la nieve tal blancura? 860
Cortesanos artificios,
cuyas manos blancas son
mártires del jabón,
o del sebo sacrificios,
aprended en la belleza 865
que aquí el descuido reparte,
la ventaja que hace al arte
la pura naturaleza.
Dime, ¿con qué se repara
la pura luz que me das? 870

MARÍA: Lleve el dimuño lo más
que una poca de agua clara.
Mas ¿dó vais vos por aquí,
de esa manera perdido?

ÁLVARO: A ver mi muerte he venido. 875

MARÍA: ¿Buscáis a quien servir?

ÁLVARO: Sí.

MARÍA: ¿Sabréis her carbón?

ÁLVARO: Si el fuego,
serrana, ese oficio enseña,
abrasado estoy.

MARÍA: De leña
digo. 880

ÁLVARO: Cuando a vos me llego,

leña soy. ¡Ay, manos mias!
 Vosotras ¿no me encendéis?
 MARÍA: ¡Ah hi de pucha! ¡Qué sabéis
 de chanzas y roncerías! 885
 ¿Queréis servir a mi padre?
 ÁLVARO: Y daros el alma a vos.
 MARÍA: No hay mandones si los dos;
 que ya se murió mi madre.
 ¿Cuánto ganáis de soldada? 890
 ÁLVARO: De soldada gano un sol
 que adoro, en cuyo arbol
 está mi alma a soldada;
 mas ¿qué ganará un perdido
 que por vos sin seso está? 895
 MARÍA: Al que más, le dan acá
 seis ducados y un vestido.
 Si queréis, vamos a casa
 que yo con mi padre haré
 que os reciba. 900

ÁLVARO: No podré,
 María, con tanta tasa
 vivir, si algo no añadís.
 MARÍA: ¿Y será?
 ÁLVARO: Serrana mía,
 una mano cada día.
 MARÍA: ¡Mas matarla! 905
 ÁLVARO: ¿Qué decís?
 MARÍA: Que mi padre os la dará.
 ÁLVARO: No ha de ser, serrana bella,
 sino ésta.

Tomándosela

MARÍA: ¿Y qué heis de her con ella?
 ÁLVARO: Besarla.
 MARÍA: ¿Pues dónde habrá
 manos para cada día? 910
 ÁLVARO: Dos que remudar tenéis.
 MARÍA: Caro servís.
 ÁLVARO: ¿Qué queréis?
 MARÍA: Soltad.
 ÁLVARO: ¡Ay gallega mía!
 (Beatriz, si de mis desvelos **Aparte**

fuiste causa y te has mudado, 915
ya en estas sierras he hallado
contrayerba de tus celos.)
MARÍA: Ya sois de casa.
ÁLVARO: Soy vuestro.
MARÍA: Hablemos a padre.
ÁLVARO: Vamos.
MARÍA: (Alma, en que entender llevamos. **Aparte** 920
ÁLVARO: (Amor, sed vos mi maestro. **Aparte**
Enseñadme a hacer carbon.

Toma la mano a MARÍA y bésasela

MARÍA: ¿Qué hacéis?
ÁLVARO: Cobro mi soldada.
MARÍA: ¿Tan presto?
ÁLVARO: Va adelantada
MARÍA: ¿Con beso? 925
ÁLVARO: Sí.
MARÍA: ¡Ay besucón!

FIN DEL ACTO PRIMERO

JORNADA SEGUNDA

Salen DOMINGA Y CALDEIRA

CALDEIRA: Yo pasaba a Santiago
desde Francia, peregrino;
robáronme en el camino
los vestidos y un cuartago 930
en que un compañero y yo
descansábamos a ratos,
llevando sobre él los hatos
y alforjas. Él se quedó
en la posada desnudo; 935
yo, de medio arriba Adán,
sobre el puro cordoban
un calzón de lino crudo.
Hallé sin dueño este sayo
aquí y dije, no tan triste, 940
"También a los pobres viste

como a los campos el mayo."
 Caminaba, hecho un cacique
 por entre matas y tojos;
 escondiéronse los ojos, 945
 cada cual tras el tabique
 de los párpados; tendíme,
 por dorinir mas a mi salvo,
 al pie de un peñasco calvo,
 casa de monte sublime; 950
 y soñando en mis pecados,
 me pareció que llegaban
 y en volandas me llevaban
 dos demonios corcobados.
 Desperté, haciéndome cruces, 955
 cuando en su cama encarnada
 la última boqueada
 daba el día entre dos luces.
 Víte encima de esa loma
 decir, alzando la voz, 960
 "Hene, hene, hene, arrangoroz."
 Y no entendiendo el idioma
 de gallegos desaliños,
 vi acercarse en escuadrones,
 gruñendo, suegras lechones, 965
 que aquí llaman vacoriños.
 No supe yo que juntaban
 los cochinos de este modo
 en Galicia. Temblé todo
 pensando que me agarraban; 970
 quise huír; no supo el miedo;
 desmayéme, y tú piadosa,
 entre rolliza y hermosa,
 a medio engullir un credo,
 fulste mi segundo cura, 975
 bautizándome otra vez.
 Volví en mí, miré la tez
 de esa gallega hermosura;
 y aunque nunca tuve cuyo,
 como el alma te rendí, 980
 por andar siempre tras ti,
 quisiera ser puerco tuyo.
 DOMINGA: Si vos, el hechizador,
 lo sentís como lo habráis,

a buen puerto vos llegáis; 985
que a la fe que os tengo amor.
No lo saben sermonear
los de acá tan a lo miel;
quizás lo hace el burriel,
o el carrasqueño manjar. 990
Mas vos, aunque carichato,
en cada ojo socarrón,
tenedes, si hechizos son,
dos varas de garabato.
Yo sirvo al mejor serrano 995
que toda la Limia tien;
es rico, y home de bien,
y cinco ducados gano.
Siete da a cada vaquero;
si él os recibe y conoce, 1000
siete y cinco serán doce.
Juntaremos el dinero;
haremos hucha yo y vos.
Diez años le serviremos.
La alcancía quebraremos 1005
a los diez años los dos.
A doce ducados, son
diez años, sí bien lo cuento...
Diez a doce... veinti ciento;
que será lindo pellón. 1010
Compraremos vacoriños,
que los gallegos son bravos,
un prado en que sembrar nabos,
diez cabras y dos rociños;
cogeremos ya el centeno, 1015
ya la boroa, ya el millo.
¡Buen pan éste aunque amarillo,
sano el otro, aunque moreno.
Gallinas, que con su gallo
mos saquen cada año pollos; 1020
manteca de vaca en rollos;
seis castaños, un carvallo;
una becerra y un buey;
y los diez años pasados,
podrá envidiarnos, casados, 1025
el conde de Monterey.
CALDEIRA: ¡Diez años!

DOMINGA: Pues ¿por qué no?
 CALDEIRA: ¡Diez años, y sin rascar!
 ¡Diez años! Será rabiar.
 DOMINGA: ¿Mondaré nísperos yo? 1030
 CALDEIRA: ¿Cómo te llamas?
 DOMINGA: Dominga.
 CALDEIRA: Mi fiesta de guardar eres.
 Si a lo prestado me quieres,
 tu esclavo soy; ata y pringa.
 Ya estarás golosmeada... 1035
 mas dudar en esto es yerro.
 ¿Pasaste la cruz del Ferro
 que vendrás desojaldrada?
 ¿No has querido a nadie?
 DOMINGA: ¿Yo?
 Soy, por vida de mi padre, 1040
 tan vírgen como mi madre
 me parió.
 CALDEIRA: Deja el "parió"
 y a lo primero te llega;
 pues ya sé yo, aunque, porfías,
 que son muchas gollorías 1045
 pedir doncellez gallega.
 DOMINGA: ¿Cómo es tu nombre?
 CALDEIRA: Godiño.
 DOMINGA: ¡Ay mi Godiño pachón!

Dale en la barba

Encaja.
 CALDEIRA: ¿Soy tu lechón?
 DOMINGA: No eres si mi vacoriño. 1050

Suena música

CALDEIRA: ¿Qué es esto?
 DOMINGA: Hay fiesta en el valle.
 CALDEIRA: ¿Pues por qué?
 DOMINGA: Cumpre años hoy
 la serrana de quien soy
 crñada, el más lindo talle
 que toda Galicia tien; 1055
 y su padre, que la adora,

convida a la sierra agora.
Vamos... Mas nueso amo vien
con sus serranos.

CALDEIRA: En fin,
¿hay hoy fiesta? 1060

DOMINGA: Y colación.
¿Bailas?

CALDEIRA: Como un Salomón...
digo como un matachín.

DOMINGA: Todo es uno.

CALDEIRA: ¿Y tú?

DOMINGA: En el aire
doy mil vueltas.

CALDEIRA: ¡Ay chancera!

DOMINGA: (¡Qué en tan mala cara hubiera **Aparte**
tan quillotrador donaire!) 1065

Salen MARÍA, GARCI-HERNÁNDEZ, y don ÁLVARO

GARCÍA: En casa, garzón, estáis.

María pide por vos.

ÁLVARO: Viváis mil años los dos.

GARCÍA: Consuelo en veros me dais. 1070

¿Sabréis arar?

ÁLVARO: En la huebra
no doy a nadie ventaja,

y por agosto la paja
que el trillo empedrado quiebra,
del grano aparto, amarillo. 1075

GARCÍA: Los gallegos al limpiallo,
robustos juegan el mallo
y menosprecian el trillo.

ÁLVARO: De todo sé lo que basta.

GARCÍA: ¿Cómo os llamáis? 1080

ÁLVARO: Yo, Vireno.

GARCÍA: Para vaquero sois bueno.

ÁLVARO: Eso me viene de casta.

GARCÍA: Vaquero seréis.

MARÍA: Ya llega
el baile.

GARCÍA: Asentemonós.

Hablan aparte don ÁLVARO y MARÍA

ÁLVARO: ¿Qué no seré yo por vos, 1085
Mari-Hernández la gallega?

*Salen CARRASCO, MARTÍN, BENITO, CORBATO, GILOTE, y
otros SERRANOS, y SERRANAS por un lado; por el opuesto el
CONDE de Monterey y ACOMPAÑAMIENTO*

CONDE: Razón, García, fuera
que en vuestra fiesta yo parte tuviera,
si no por conde vuestro
por vecino a lo menos. 1090

GARCÍA: Señor nuestro,
regocijos serranos
no son para tan grandes cortesanos.
La mano vitoriosa
nos dad.

CONDE: Alzad, alzad. ¿Quién se despose

GARCÍA: Nadie, señor; María 1095
mi hija, y vuestra esclava, aqueste día
cumple años, y festejo
la sierra, remozándome, aunque viejo,
amor en fin de padre,
que en ella ve la imagen de su madre. 1100

CONDE: Hermosa estáis, María.

No sé qué aguarda en darnos un buen día
Vuestro padre espacioso;
que ya vuestra belleza pide esposo.
¿Cuándo os casáis? 1105

MARÍA: ¿Qué manda?

CONDE: Que es bien daros marido.

MARÍA: Ya se me anda.

GARCÍA: Pues, señor, ¿qué venida
es ésta? Mas quien sabe vuestra vida
o en guerras ocupada,
o en cazas de la paz ejercitada, 1110
no pregunta discreto.

CONDE: A negocios me envían de respeto
nuestros reyes, García,
que concluir con Portugal querría.
Por esto me he pasado 1115
tan cerca de vosotros, que olvidado
mi Monterey, habito

a Portela, castillo del distrito
de esta sierra.

GARCÍA: Debemos
gracias al rey Fernando, pues tenemos
tal señor por vecino
a causa suya.

1120

Hablan aparte don ÁLVARO y CALDEIRA

ÁLVARO: Pues el conde vino,
Caldeira, a coyuntura
que pueda conocerme, no asegura
mi peligro este traje.
Quiérome retirar; que será ultraje
el verme de esta suerte.

1125

CALDEIRA: El conde es noble; no importara el verte
cono no se siguiera
que el rey don Juan de ti nuevas tuviera.

1130

ÁLVARO: En esto me resuelvo.

MARÍA: ¿Vaisos?

ÁLVARO: Sí.

MARÍA: ¿Pues el baile?

ÁLVARO: Luego vuelvo.

Vase don ÁLVARO

CONDE: No sea yo, García,
estorbo en vuestra fiesta y alegría.

Prosígase, si es justo
que participe yo de vuestro gusto.

1135

GARCÍA: Alto; pues quiere honrarnos
su señoría, no hay por qué excusarnos.

Siéntese en este escaño,
que a falta de nogal, es de castaño.

1140

Siéntase el CONDE

CONDE: Y vosotros y todo.

GARCÍA: No, señor; bien estamos de este modo

CONDE: Ésta es voluntad mía.

GARCÍA: Obedecer.

Siéntanse GARCÍA y MARÍA- HERNÁNDEZ

CONDE: ¿No ha de bailar María?

MARÍA: ¿Quién duda, si él lo manda?

1145

CONDE: Ruégoslo yo.

MARÍA: Pues llegará mi tanda.

***Habla MARÍA-HERNÁNDEZ aparte con su padre GARCÍA y
DOMINGA***

¡Qué apacible!

GARCÍA: Qué llano!

MARÍA: Es conde.

GARCÍA: Es Acebedo.

DOMINGA: Es castellano.

Bailan los SERRANOS y SERRANAS. Canta DOMINGA

DOMINGA: "*Cando o crego andaba no forno ardéra lo bonetiño e toudo. Vos si me habés de levar, mancebo, ¡Ay! non me habedes de pedir celos. Um galan traye da cinta na gorra; diz que lla deu la sua señora. Quérole bem a lo fillo do crego; quérole bem por lo bem que le quero. ¡Ay miña mai! Passaime no río; que se levam as agoas as lirios. Assenteime em um formigueiro; Docho a o demo lo assentadeiro.*"

Óyense tiros de armas de fuego. Sale OTERO

OTERO: ¡Nueso amo! ¡Aquí de la sierra!

1150

¡Aquí del valle de Limia!

¡Aquí de Dios y del Rey!

GARCÍA: Otero, ¿qué es esto?

OTERO: Aprisa;

que vienen contra nosotros

los portugueses que habitan,

1155

desde Chaves a Braganza,

las comarcas fronterizas.

Una mujer huye de ellos

--mejor diré rayo-- encima

de un caballo, que en los aires

1160

estampa huellas que pisa.

Socórrala, señor conde;

que las balas que le tiran,

entre nubes de humo y fuego

llueven, si no es que granizan. 1165

Desde adentro, como que está léjos

BEATRIZ: ¡Serranos de estas montañas!

¡Favor,ayuda!

EGAS: La vida

te ha de quitar esta bala.

OTERO: ¡Aquí de la serranía!

¡Que se pasa Portugal 1170

a las sierras de Galicia.

GARCÍA: ¡A ellos, pues, mis serranos!

CARRASCO: ¡Traigan chuzos, mallos, vigas!

CONDE: ¡Hay igual atrevimiento!

GARCÍA: Esto es, señor, cada día. 1175

Dentro, ya más cerca

BEATRIZ: ¡Favor, montañeses nobles!

GARCÍA: Lijera dejó la silla

la animosa portuguesa,

y a nosotros se avecina.

CONDE: Bajemos a darle ayuda. 1180

GARCÍA: El celo que trae, la libra

de tanto arcabuz.

DOMINGA: Ya llega

al piede nuesa montiña.

*Sale doña BEATRIZ, de corto, una espada desnuda en la mano,
un tahalí, y en él una pistola, mucha pluma en el sombrero, y un
gabán de tela*

BEATRIZ: Serranos de esta aspereza,

conservación de la antigua 1185

nobleza, de quien descienden

tantas casas de Castilla...

¡Ilustre Conde...!

CONDE: ¡Marquesa!

¿Qué desgracias os obligan

a que honrando nuestros montes, 1190

crezcáis con ellos mis dichas?

BEATRIZ: Ya no las tendré por tales,

pues en vuestro amparo olvidan

¡Injustas persecuciones
 de la ambición y la envidia. 1195
 Desleales que disfrazan
 con apariencias fingidas,
 que al rey venden por verdades,
 testimonios y mentiras,
 Cómplice, señor, me han hecho 1200
 de inocentes, que castigan
 a persuasión de traidores,
 autores de falsas firmas.
 Mandóme prender el rey,
 y a un don Egas, en quien cifra 1205
 el poder de su privanza,
 a darle me necesita
 palabra y mano de esposa.
 Yo, que por no ver cautiva
 la prenda mejor del alma, 1210
 menospreciaré la vida.
 Con favor de la lealtad
 de vasallos, que en mi estiman
 el valor que el rey desprecia,
 me dieron la noche misma 1215
 de mi prisión un caballo
 y, hechas las sábanas tiras,
 quiebran rejas y ventanas,
 y generosos me libran.
 Discurrí toda la noche 1220
 a su sombra que encamina
 los pasos a mi inocencia,
 hasta que publicó el día,
 revelador de secretos,
 mi fuga, y forzó a la ira 1225
 de un traidor, que priva, amante
 a que con otros me siga.
 Alcanzaronme a la raya
 de este reino; y a la vista
 la traición de mi lealtad. 1230
 Viendo que el cielo la libra,
 para que el paso me atajen,
 ministros de plomo envían;
 que en tribunal de venganzas
 son varas de su injusticia. 1235
 Desvaneciolas mi suerte,

y de las sierras de Limia,
 viendo mi sagrado cerca,
 vergonzosos se retiran.
 Ésta es, gran conde, mi historia 1240
 si desdichada por mía,
 ya tan dichosa por vos,
 que mis agravios olvida.
 CONDE: A vuestros sucesos queda
 nuestra tierra agradecida, 1245
 y yo más, que me ocasiona,
 señora, a que en ella os sirva.
 No echéis menos vuestro estado,
 mientras el tiempo averigua
 verdades que permanecen 1250
 eternas, si perseguidas.
 Haced cuenta que trocáis
 Portugal por Castilla,
 y a Chaves por Monterey,
 pues desde ahora en su silla 1255
 sois absoluta señora;
 y ella, estimando esta dicha,
 amorosa os obedece
 como a la condesa misma.
 Los reyes Fernando y Juan 1260
 quieren renovar antiguas
 amistades, ya cansados
 de que castillos y quinas
 desconformes se maltraten,
 y yo, porque se consigan, 1265
 vengo, Marquesa, a tratarlas.
 Entre tanto que se firman,
 la condesa os servirá,
 y regalaráos Galicia.
 Ya en Monterey, ya en Portela, 1270
 esa fuerza que a la vista
 tenéis, llave de este reino,
 que coronando la cima
 de aquel apacible monte,
 entrambas rayas registra. 1275
 BEATRIZ: Sois conde, al fin, Acebedo.
 Con razón Fernando os fía
 el peso de su privanza.

Sale un CAZADOR

CAZADOR: Señor, si la caza estimas,
ponte a caballo y verás 1280
la mas apacible riña
que entre brutos desconformes
vieron estas sierras frías.
Abrazado a una colmena
un oso, que de su almibar 1285
enamorado, escaló
la custodia de una encina.
Se defiende de tres perros,
que por más que le persigan,
sin que el robo dulce suelte, 1290
sus ardides desatina.
Guarda el hurto con un brazo,
y con el otro, a la esgrima
dando licián, ensangrienta
colmillos que en carne afila. 1295
Es cosa hermosa de ver
las abejas que a cuadrillas,
en defensa de su alcázar,
le asaltan, cercan y pican;
y el desenfado con que 1300
con los dientes les fatiga,
trasladando a sus entrañas
sus golosas oficinas.
CONDE: No es presa de perder ésta.
Si os servís, señora mía, 1305
esperadme aquí entre tanto
que vuelvo.
CAZADOR: Has de darte prisa,
si quieres llegar a tiempo.
GARCÍA: Vamos todos allá.
CAZADOR: Encima
de esta loma se verá. 1310

*Vanse el CONDE y su ACOMPAÑAMIENTO, GARCÍA y los
SERRANOS*

DOMINGA: Cosa será entretenida.
¿No vas a verlo, serrana?

MARÍA: No esté para golosinas
de miel robada.

DOMINGA: ¿Por qué?

MARÍA: Porque está hecha un acíbar.

1315

DOMINGA: ¿Que te ha dado?

MARÍA: ¿Qué sé yo?

DOMINGA: El mal que se comunica,
dice el cura que se aplaca.

MARÍA: Ven y sabráslo, Dominga.

Vanse DOMINGA y MARI-HERNÁNDEZ

CALDEIRA: Vuelva los ojos acá,

1320

Y hable Vuestra Señoría
a un diptongo portugués,
y gallego hermafrodita.

BEATRIZ: ¡Caldeira!

CALDEIRA: Dame a besar

dos dedos de zapatilla.

1325

BEATRIZ: ¿Y mi conde?

CALDEIRA: Ha renegado.

BEATRIZ: Acaba.

CALDEIRA: La verdad limpia

te digo. Moro es el conde,
y aun peor, si el refrán miras
de "antes moro que gallego."

1330

Pero si me das albricias,
sígueme y verásle.

BEATRIZ: Vamos.

¡Ay dichosa fuga!

CALDEIRA: Imita

al vaquero que en Moraina
calza abarca, y viste frisa.

1335

BEATRIZ: ¿A qué no obligan traidores?

CALDEIRA: Y el Amor ¿a qué no obliga,
pues me hace sábado?

BEATRIZ: ¿Cómo?

CALDEIRA: Porque vaya tras Dominga.

Vanse. Salen DOMINGA y MARI-HERNÁNDEZ, muy triste

DOMINGA: Mal segura zagaleja,
la de los lindos ojuelos,

1340

grave honor de los azules,
dulce afrenta de los negros,
¿qué tienes de ayer acá,
que a lo que colijo de ellos, 1345
desveladas inquietudes
les tiranizan el sueño?
Ojeras se les atreven,
si es, serrana, atrevimiento
que patenas de cristal 1350
guarnezca el amor de acero.
Risueñas y alegres niñas
daban risa al prado, y celos
a la flor de aquestos lirios,
al turquí de aquellos cielos. 1355
Aojado te han, mi serrana.
Mucho lloras; mal te han hecho.
¡Pregue a Dios que no te opilen
pensamientos indigestos!
Callan lenguas y hablan ojos; 1360
que a fe cuando sale el huego,
serrana, por las ventanas;
que no huelgan allá dentro.
¿Qué tienes, la mi querida?
Dímelo a mí, y apostemos 1365
que te curo por ensalmo.
MARÍA: Ay, Dominga, que me muero
DOMINGA: ¿Hásete antojado algo?
Que diz que en aquestos tiempos
hay doncellas con antojos. 1370
¿Has comido barro o yeso?
MARÍA: No, Dominga.
DOMINGA: ¿Dónde sientes
el dolor?
MARÍA: Aquí so el pecho
más de dos mil aradores
el alma me están royendo. 1375
Son, mi serrana, agridulces,
y entre pesar y contento,
causan lágrimas con risa;
hártanse de puro hambrientos.
Ven acá. ¿Qué es cosicosa, 1380
que lo que adoro aborrezco,
lo que me pesa hallar busco,

lo que me abrasa es de yelo?
Sin querer, ando acechando
de ayer acá. 1385

DOMINGA: Serán celos,
medio nieve y medio brasas,
calosfríos del enfermo.

MARÍA: ¿Celos se llama este mal?

DOMINGA: Sí, amiga.

MARÍA: ¿Y por qué no infiernos?

DOMINGA: Si allá hay frío con calor, 1390
el nombre les viene a pelo.

MARÍA: Y este mal ¿tiénenle muchos?

DOMINGA: ¿Quién hay que se libre de ellos?

Más que flores el verano,
más que escarchas el invierno. 1395

¿Ves esas yedras y parras,
de esos alamos enredos?

Pues celosas de sus hojas,
tienen ya sus troncos secos.

Celos que del prado tiene, 1400
hacen que aquel arroyuelo,
hechos labios sus cristales,
se coma aquel lirio a besos.

No hay criatura sin amor,
ni amor sin celos perfeto, 1405

ni celos libres de engaños,
ni engaños sin fundamento.

El ave, la planta, el bruto,
[cuanto hay padece tormentos
celosos, en fe de que ama.] 1410

Soldemente escapa el necio
de su daño, porque dicen
que es sólo mal de discretos.

Hasta el cielo les hurtó
el nombre, si no el efeto. 1415

MARÍA: Pues si éstos celos se llaman,
mi Dominga, celos tengo.

DOMINGA: ¿Luego amor?

MARÍA: ¿Qué me sé yo?

Mal me pagan, y bien quiero;
sola, estoy acompañada, 1420

como poco, menos duermo.

DOMINGA: ¿Enamorada y celosa?

¡Buen guisado habemos hecho!
 Convida a la voluntad,
 que ése es su mejor sustento; 1425
 mas carga poco la mano
 de celos, que son pimientos,
 y pocos le dan sabor;
 muchos echan a perderlo.
 Mas ¿qué va, que es esta dicha 1430
 del polido forastero?
 MARÍA: ¡Ay prima! No me le nombres.
 DOMINGA: ¿Le aborreces?
 MARÍA: Le aborrezco,
 pero es de puro adorarle.
 DOMINGA: Pues ¿cómo puede ser eso? 1435
 MARÍA: Ámole por ser tan lindo,
 tan sabio y tan hechicero;
 y ahorrézcole, Dominga,
 por ver el mal que me ha hecho,
 porque ell alma me ha robado, 1440
 porque me mata de celos.
 DOMINGA: ¿De celos? ¿Pues sabes tú
 que quiere bien?
 MARÍA: A saberlo,
 Dominga, ahí fuera el diablo;
 mas si no lo sé, lo temo. 1445
 DOMINGA: Ya eres maesa de amar;
 mas pues descubres secretos,
 sábeta que yo también...
 MARÍA: ¿Amas?
 DOMINGA: Estó dada a perros.
 MARÍA: ¿Por quién? 1450
 DOMINGA: Por un bellacón,
 que enamora por lo feo,
 por lo socarrón hechiza,
 por lo gracioso me ha muerto.
 MARÍA: ¿Y quién es?
 DOMINGA: Es un Godiño,
 que si no es sol, por ser negro, 1455
 si cual dicen anda en carro,
 puede ser su carretero.

Sale don ÁLVARO

ÁLVARO: Preguntando yo a las flores,
 adónde, serrana mía,
 mi deseo te hallaría, 1460
 dijeron que en sus colores.
 Tus cabellos robadores
 la yerba del sol pintaban;
 azucenas retrataban
 en tu frente su candor, 1465
 las niñas del niño Amor
 flores al lirio robaban.
 Rosas fueron los pinceles
 de tus mejillas hermosas;
 mas no envidiaron sus rosas 1470
 de tus labios los claveles.
 Como Amor era el Apeles,
 supo en tu boca copiar
 dientes y aliento de azahar,
 pasándose satisfechos 1475
 los jazmines a tus pechos,
 y envidiando yo el lugar.
 El todo de tu belleza,
 las maravillas; de modo
 que eres maravilla en todo 1480
 de nuestra naturaleza.
 Realce su sutileza
 el campo, sabio pintor,
 de tanta agregada flor;
 que pues en ti se ve junto, 1485
 serás siendo él tu trasunto,
 ramillete del Amor.
 MARÍA: ¡Que arrumaquero venís!
 ¡Qué de juncia derramáis!
 ¿Haciendo halagos llegáis? 1490
 ¡Culpado, a la hé, os sentís!
 En las flores que fingís
 que en mí emplea el campo verde
 os escondéis; mas recuerde
 vuestro engaño mis temores; 1495
 que la culebra en las flores
 vende rosas, cuando muerde.
 ÁLVARO: ¿Culpado yo? ¿Pues por qué?
 MARÍA: ¿Es poco haberme quitado

el sueño anoche, y llorado 1500
hasta que me levanté?
ÁLVARO: ¿Llorado vos?
MARÍA: Sí, a la hé.
ÁLVARO: ¿Tanto mal la vista os hizo?
MARÍA: Mal y bien.
ÁLVARO: ¡Ay bello hechizo!
MARÍA: Estáis en amar muy ducho, 1505
engañáis y sabéis mucho,
Quisiérais yo primerizo.
Dejaréis en vuesa tierra
la memoria y voluntá;
traeréis las sobras acá 1510
para que a mi me hagan guerra.
Pues también los de la sierra
son personas, lisonjero.
DOMINGA: Coger aquel nido quiero;
que en juegos se amor, ya es llano 1515
que se juega mano a mano
mejor, que cuando hay tercero.

Vase DOMINGA

MARÍA: ¿Habéis tenido allá amor
en vuestra tierra?
ÁLVARO: Tenía;
mas viéndoos a vos, María, 1520
luego se olvidó.
MARÍA: ¡Ay traidor!
ÁLVARO: Por la hermosura mayor,
no es maravilla olvidar
la menor.
MARÍA: Ni en mí el dudar
que quien se olvida y ausenta, 1525
haciendo de su amor venta,
querrá comer y picar.
ÁLVARO: ¿Hay donaire, hay gracia, hay gusto,
que con esto se compare?
No haya más, mi bien; repare 1530
mi buen crédito ese susto.
Si tiene mi amor más gusto
del que en tu hermosura veo,
si contigo el sol no es feo,

mi esperanza y afición,
sin llegar a posesión,
se queden en el deseo.

MARÍA: En fin, ¿no la queréis bien?

ÁLVARO: Tú sola eres mi querida.

MARÍA: ¿Por mi vida?

ÁLVARO: Por tu vida.

MARÍA: ¿Y por la vuestra?

ÁLVARO: También.

MARÍA: ¿Era hermosa?

ÁLVARO: Los que ven
ese hechizo, aunque serrano
todo otro amor juzgan vano.

MARÍA: Pues jurad, si sentís eso,
sobre esta cruz.

ÁLVARO: Juro y beso.

Tómale la mano, y bésasela. Sale doña BEATRIZ

MARÍA: Sí, por besarme la mano.

BEATRIZ: (Aquí dicen que quedaba.) **Aparte**

ÁLVARO: Marquesa...

BEATRIZ: Marquesa soy,
que a marcar agravios vengo,
en vez de marcos de amor.

Quien tan bien penas divierte,
y con tanta prevención
a enfermedades de ausencia
tan presto antídoto halló,
no morirá malogrado.

¡Qué cortesano que sois!
Besamanos dais cumplidos;
que hasta aquí pensaba yo

que se daban de palabra,
mas puestos por obra no;
si no es que le dais el pulso,
vos enfermo, ella dotor.

¡Bien pagáis obligaciones
de quien desprecia por vos
créditos, que ya fallidos

pone el vulgo en opinión!
Mas quien a palabras de hombre

deudas de fama empeñó,
cobre en crédito de injurias
desengaños de su amor.

1570

No sin causa el rey don Juan...

ÁLVARO: Basta, Marquesa.

BEATRIZ: No soy
sino infierno de mis celos.

ÁLVARO: Basta; templad el rigor,
y admitid satisfacciones.

1575

MARÍA: No hay que dar satisfacción
a quien en preitos ajenos
se mete. Aqueste garzón
ha de ser mi esposo.

1580

BEATRIZ: ¿Cómo?

MARÍA: Comiendo.

BEATRIZ: Y matándoos yo.

MARÍA: ¿Matar? ¡Verá la sebosa!

BEATRIZ: ¡Oh rústica! Vive Dios,
que mis celos y tu vida
han de acabar juntos hoy.

1585

*Saca doña BEATRIZ una daga, y MARI- HERNÁNDEZ se
desciñe una honda y toma una piedra*

MARÍA: Téngase ahuera, la digo.

ÁLVARO: ¡Estáis sin seso!

BEATRIZ: Sí estoy.

MARÍA: Yo tambien, pues tiro piedras.

BEATRIZ: Pasaréle el corazón.

MARÍA: Pues pasad y no me erréis;
que si erráis, a fe de Dios,
que al primer morro que os tire,
no me habéis de esperar dos.

1590

Andan una tras otra y metiéndose en medio don ÁLVARO

ÁLVARO: María, marquesa, basta.

BEATRIZ: Quita de en medio, traidor.

1595

MARÍA: Déjenmos a mi y a ella.

ÁLVARO: ¿Hay mas ciega confusión?

BEATRIZ: Ya yo sé matar ingratos.

MARÍA: Ya yo sé, si vuelta doy
al cáñamo, dar en tierra

1600

con el toro mas feroz.

ÁLVARO: Marquesa, serrana mía...

BEATRIZ: ¿Mía, villano? Eso no.

MARÍA: ¿No, sebosa? Aunque os repese.

Sale DOMINGA

DOMINGA: María, padre y señor
llama. 1605

MARÍA: No hay padre que tenga.

DOMINGA: Que da voces.

MARÍA: Venid vos

conmigo, e iré Vireno;

porque en quedándoos, me estoy.

ÁLVARO: Id, serrana; que entre tanto 1610

que dais la vuelta, los dos

averiguaremos pleitos,

que en provecho vuestro son.

MARÍA: Dad al diablo esos provechos

que no quiere más amor, 1615

para echar a un lado enojos,

si que haya averiguación.

Sale OTERO

OTERO: Nueso amo llama, María.

MARÍA: Mal llamado le dé Dios.

Dentro

GARCÍA: María! 1620

MARÍA: Sebosa, para esta.

¡Ay Dominga! ¡Muerta voy!

Vanse MARÍA, DOMINGA y OTERO

BEATRIZ: Estoy tan arrepentida

de los extremos que he hecho,

conde, cuanto satisfecho

vos de vuestra fe rompida. 1625

Una injuria conocida

¿a quién no saca de sí?

Y más siendo frenesí

cualquier ímpetu de Amor.
 Ya ha cesado su rigor 1630
 gloria a Dios, ya he vuelto en mí.
 Quien con tal facilidad
 quiera quien ama, la ley,
 mal probara que a su rey
 no ha quebrado la lealtad. 1635
 La duda de esta verdad
 tan a mi costa ha salido
 que estado y honor perdido
 vienen a cobrar mis daños
 a plazos de desengaños, 1640
 deudas de Amor en olvido.
 Pero, pues así sucede,
 restaurará su caudal
 el alma; que no es gran mal
 el que remediar se puede. 1645
 Aquí sepultada quede
 mi memoria desdichada
 en vos tan mal empleada
 porque después se mejore.
 No os espante que la llore 1650
 pues muere, en fin, malograda.
 ÁLVARO: Sintiera ser su homicida,
 si escondido no supiera
 que cuando para mí muera,
 para el rey la daréis vida. 1655
 Memoria tan prevenida,
 que a costa de su firmeza,
 quiere a un conde en la corteza,
 y ama a un rey en lo interior,
 siendo de dos este amor, 1660
 no es razón que os dé tristeza.
 ¿Por qué llamáis malograda
 la memoria y voluntad
 de un cuerpo con libertad
 que encierra un alma casada? 1665
 Si está en un rey empleada,
 no culpéis mis escarmientos;
 no desechéis fundamentos
 de quien puede conservar
 el cuerpo libre, y gozar 1670
 casados los pensamientos.

BEATRIZ: De culpas que me argüís,
 conde, excusas no esperéis;
 que bien sé que lo entendéis
 al revés que lo sentís. 1675
 Cauteloso os prevenís;
 que ya yo sé que es traición
 de tan sutil discreción,
 que cuando Amor deudas forma,
 cartas de pago trasforma 1680
 en cartas de obligación.
 Negad, puesto que discreto,
 desleal la que os obliga;
 y de vuestras quejas diga
 la causa, conde, este efeto. 1685
 Por guardar al rey respeto,
 y engañar vuestro enemigo,
 fingiendo amarle, le obligo.
 ¡Ved cuán recto juez hacéis,
 pues por gracias que debéis, 1690
 me dais sin culpa el castigo!
 Que para que sea mayor
 e mí, si en esto os agrado,
 restituida en mi estado,
 haré pechero mi amor. 1695
 A vuestro competidor
 daré, aunque muera, la mano,
 [ues la gracia del rey gano;
 y vos con igual mujer,
 villano en el proceder, 1700
 seréis del todo villano.
 ÁLVARO: Marquesa, Beatriz, mi bien,
 celos necios e impacientes
 fiscales impertinentes
 de Amor, disculpa me den. 1705
 Llámanse Argos, y no ven;
 son necios por presumidos
 y dividiendo sentidos,
 por dar a su dueño enojos,
 viendo al amor en los ojos, 1710
 viven siempre en los oídos.
 Oí lo que, a no ser loco,
 diera paz a mis desvelos;
 que son lógicos los celos,

mi bien, y discurren poco. 1715

Sus pareceres revoco;
castiga tú mi impaciencia
y si das a la prudencia
más lugar que a la venganza,
disculpen esta mudanza 1720
celos, ocasión y ausencia.

BEATRIZ: ¿Paréceos a vos bastante
ese descargo?

ÁLVARO: Mi bien,
perdón tus brazos me den,
y no pases adelante. 1725

Si no basta el ser tu amante,
daga tienes homicida.
Sácame el alma rendida.

BEATRIZ: Será, ingrato, porque así,
si tu alma vive en mí, 1730
me dé a mí misma la herida.

Mucho tiene de rapaz
Amor. ¡Qué presto se enoja!
¡Qué presto que el arco arroja
ya de guerra, ya de paz! 1735

No eres de perdón capaz;
pero ¿cuándo le negó
quien tierno y constante amó
pues cuando lo dilataras,
y a pedirle no llegaras, 1740
era fuerza el llegar yo.

*Salen el CONDE, GARCI-HERNÁNDEZ y
ACOMPAÑAMIENTO*

CONDE: No be tenido yo, García,
mayor entretenimiento
después que la caza curso. 1745

GARCÍA: ¡Valiente defensa ha hecho
el oso!

CONDE: ¡Oh marquesa ilustre!
La vuelta a Monterey demos,
porque la condesa goce
brazos de huésped tan bello. 1750

BEATRIZ: Otro, gran conde, tenéis,
que ocasiona mi destierro,

y a vuestra sombra se ampara.

CONDE: ¡Don Álvaro! ¿Qué es aquesto?

ÁLVARO: Disfraces de la lealtad,

que traidores persiguieron,

1755

y en vuestro valor confían.

CONDE: Infinito debo al cielo,

pues me ocasiona a serviros.

García, vuestro vaquero

fue don Álvaro Ataíde.

1760

GARCÍA: Gran señor, los pies os beso.

¿Hay suceso semejante?

Salen MARI-HERNÁNDEZ, DOMINGA, y CALDEIRA

MARÍA: En fin, Dominga, Vireno

y la portuguesa... Aguarda.

CONDE: Mi rey Fernando y el vuestro

1765

quieren perpetuar paces,

y espero de sus conciertos,

conde, vuestra libertad.

CALDEIRA habla aparte con su amo

CALDEIRA: ¿Luego ya te conocieron?

ÁLVARO: Sí, Caldeira. A ser dichoso

1770

desde este punto comienzo,

pues está Beatriz, conmigo.

CONDE: Vamos, señores, que quiero

dar a mi estado un buen día.

A MARI-HERNÁNDEZ

ÁLVARO: De la voluntad que os debo,

1775

y es imposible pagaros,

servirá de desempeño,

serrana, aquesta sortija.

MARÍA: Si es señal de matrimonio

y conmigo heis de casaros,

1780

espetádmela en el dedo.

ÁLVARO: Yo, María, soy el conde

de Silveira, y es mi dueño

Beatriz, marquesa de Chaves.

MARÍA: Pues echadla con mal huego.

1785

ÁLVARO: Adiós, graciosa serrana.
MARÍA: ¿Y qué? ¿Sois conde, de vero?
ÁLVARO: Y la marquesa mi esposa.
MARÍA: ¡Ay padre! Desmayos tengo.

Aparte con DOMINGA

CALDEIRA: Dominga, adiós; que me acojo. 1790
DOMINGA: ¿Te vas? ¿Cuándo nos veremos?
CALDEIRA: Los domingos, si es que gustas
ser mi sayo dominguero.
DOMINGA: ¿Pescudaré por Godiño?
CALDEIRA: Caldeira por nombre tengo. 1795
DOMINGA: Seguiréte, porque vaya
la sogá tras el caldeiro.

Vanse todos, ménos MARI- HERNÁNDEZ

MARÍA: ¡Cielos! ¡Que es Vireno conde!
¡Que tiene esposa Vireno,
y llevándose allá ell alma, 1800
a escuras me deja el cuerpo!
¡Aquí de Dios y del reye!
¿Él casado y yo en tormento?
¿Ella alegre, yo llorando?
¿Los dos vivos, yo muriendo? 1805
No lo sufrirá mi injuria;
no lo admitirán mis celos.
Donde hay agravio, hay venganza;
donde hay amor, hay ingenio.
Uno y otro han de mostrar 1810
como castiga desprecios
la gallega Mari-Hernández.
¡Ay portugués feiticeiro!

FIN DE LA SEGUNDA JORNADA

JORNADA TERCERA

Salen el REY y SOLDADOS portugueses. Tocan dentro cajas

REY: Cuando se tratan paces con Castilla,
¿tiene el de Monterey atrevimiento 1815
de amparar forajidos en su villa,
sin reparar mi justo sentimiento,
a la marquesa y conde, que a mi silla
aspiraban, y fueron fundamento
de justos, aunque trágicos castigos? 1820
¿El Conde a mis mayores enemigos?
Cesen las paces pues; vuelva la guerra.
Experimente el conde indignaciones
de un rey airado. Poblaré su tierra
segunda vez de armados escuadrones. 1825
Cercaré a Monterey que los encierra;
y si es traición favorecer traiciones,
a imitacion de Troya al destruilla,
mañana será llamas, si hoy es villa.
SOLDADO 1: La justa indignación, señor, que alegas 1830
a la venganza solicita manos.
Limia es el valle donde armado llegas,
y faldas de esas sierras estos llanos.
A asegurar el paso fue Don Egas;
que aunque sus moradores son villanos, 1835
ánimo sus fronteras les han puesto.
REY: Vencerálos don Egas...mas ¿qué es esto!

*Sale MARI-HERNÁNDEZ que sale con un mallo peleando con
don EGAS, y algunos SOLDADOES portugueses con broqueles*

SOLDADO 2: Rayo o mujer ¿qué nos quieres?
¿Háy valor mas prodigioso?
MARÍA: No me ha de quedar seboso 1840
a vida.
REY: ¡Tales mujeres
tiene Galicia, Silveira!
Dejadla. No le hagáis mal.
MARÍA: ¡Qué! ¿Cuidaba Portugal
que era sola su forneira? 1845

Pues a fe de Dios, si torno
a enojarme, aunque aquí os hallo,
que estimesdes más mi mallo
que la pala de su forno.
Con éste al segar las mieses, 1850
limpia el trigo nuesa tierra,
y las fembras de la sierra
despachurran portugueses.
No huyáis si queréis proballo.
Aguarde el que no lo crey. 1855
SOLDADO 1: Detente, que está aquí el rey.
MARÍA: ¿El rey? Pues arrojo el mallo.
REY: ¿Con portugueses, serrana,
tal furia?

MARÍA: De un tiempo acá,
si va a decir la verdá, 1860
los mato de buena gala.
REY: ¿Por qué?

MARÍA: Un portugués mancebo
se hizo en mi casa mandón,
y en gozando la ocasión,
se deshizo como sebo. 1865
Pero venga acá. ¿No es él
el rey?

REY: Sí.

MARÍA: ¿Y hará justicia
de un portugues que a Galicia
vino, diz que huyendo de él,
y entrando que parecía 1870
la gata de Mari-Ramos,
robó la hacienda a sus amos,
y el corazón a María?

REY: ¿Llamáisos vos así?

MARÍA: ¡Y cómo!
Nunca yo en Limia le viera. 1875
Entró blando como cera,
salió duro como plomo.
¿Conoce él a un don Alvaro,
y a cierta doña Beatriz,
pintada como perdiz, 1880
que pidiéndonos amparo,
almas y caballos pica
con celos y con espuelas?

REY: Sus alevosas cautelas
mi enojo te certifica. 1885

Por su causa hago esta guerra
al conde de Monterey.

MARÍA: No guarda el ingrato ley.
Mala gente hay en su tierra.

Hechizóme a lo serrano; 1890
burlóme a lo portugués;
huése a Monterey después.
Tarde lloro; creí temprano.

¡Ay! ¡Qué le contara yo
si no tuviera vergüenza! 1895

Mire, ya que amor comienza
a informarle. Anocheció,
y yo despierta, a cierra ojos,
y entre dos luces dormida,

el alma en el embebida, 1900
la voluntad con antojos,
y a oscuras el aposento,
pisando huevos entró;
y entónces... ¿Qué me sé yo?

¡Ay Dios! ¿Cómo se lo cuento? 1905

Tanto supo acariciar,
tanto vino a prometer...
Era hombre, en fin, yo mujer;
en algo había de parar.

No resiste quien desea; 1910
y como me mostró amor,
llegó...y pregue a Dios, señor.

REY: ¿En fin...?

MARÍA: Que orégano sea.

Mas esto fue con promesa
que había de ser mi marido. 1915

Hase el traidor acogido
con la Beatriz portuguesa;
y hanme dicho que los dos,
según el amor se enseñan,

dentro un mes se matrineñan. 1920

¡Que mala pro les dé Dios!

REY: No harán mientras yo viviere;
ni permitirán los cielos
tu menosprecio y mis celos.

MARÍA: Mire, si él cogerlos quiere, 1925

y me promete casar
con él sin hacerle daño.
La mujer todo es engaño,
y más cuando viene a amar.

Yo sabré, si a Monterey 1930
voy, herle que huera salga;
de los ardides se valga,
que en la guerra diz que es ley.
Haga que aguarde en secreto
a la puerta alguna gente; 1935
prenderá de repente
a la noche; y en efeto,
antes de ir a Portugal,
hará que mi dueño sea;
que aunque me dejó, no crea 1940
que ell hombre me quiera mal.
REY: Si eso, donosa María,
cumpliédeses vos, mis celos
darán fin a mis desvelos.
Buscaba yo alguna espía, 1945
que yendo allá me avisase
la defensa de esa villa,
porque para combatilla
diligente me industriase;
pero si están sobre aviso, 1950
¿cómo podréis entrar vos,
y salir?

MARÍA: ¡Válgame Dios!
Nunca halló estorbo quien quiso.
REY: Muestras de vuestro valor
acabo ahora de ver. 1955
¿Qué no intenta una mujer,
que tiene celos y amor?
Cumplid como prornetéis;
que si de Monterey sale,
mi fe os doy... 1960

MARÍA: ¿Perdonarále?
REY: Como el amor estorbéis,
con que han hecho resistencia
a mi voluntad los dos,
siendo esposa suya vos,
no dudéis de mi clemencia. 1965
MARÍA: Es caballero, y dirá

que no soy yo caballera.

REY: Aunque mi sangre tuviera,
el rey calidades da.

Noble y marquesa os haré,
antes de ir a Portugal.

1970

MARÍA: ¿Jure?

REY: Mi palabra real
es la mas segura fe.

MARÍA: ¿Y la gente?

REY: Yo en persona,
en secreto, he de aguardarle.

1975

MARÍA: ¡Mal año! Querrá matarle.

REY: Mi fe y palabra me abona.

MARÍA: Mire que no ha de herle mal.

REY: No haré.

MARÍA: Ni a la portuguesa.

REY: No goce él a la marquesa,
y pí deme a Portugal.

1980

Vanse todos. Salen el CONDE, don ÁLVARO y un CRIADO

CONDE: Aplacarése el furor
con que el rey portugués viene
y conocerá que tiene
en mí un grande servidor.

1985

No es mal trato el amparar
amigos que de traidores
huyen y piden favores,
pudiéndoselo yo dar,
pues aun no están concluídas
con nuestros reyes las paces
que se tratan.

1990

ÁLVARO: Satisfaces
con tu valor a dos vidas
que sólo estriban en ti;
pero si por mi ocasión
de mi rey la indignación
tu estado destruye así,
mejor será retirarme
a Castilla, y dar lugar
al tiempo.

1995

2000

CONDE: Con amparar
vuestra vida ha de ilustrarme.

Orden de mis reyes tengo,
miéntras que se ven los dos,
de que a la Marquesa y vos
os tenga aquí. Ya prevengo
modo con que al rey don Juan
desengañe, y si os persigue,
clemente el furor mitigue.

2005

Al CRAIDO

¿Cuántas leguas estarán
De aquí?

2010

CRIADO 1: En Limia han hecho alto,
y a la vista de Portela,
nuestra montaña recela
que o la sitie o la de asalto.

CONDE: ¿Trae mucha gente?

CRIADO 1: Serán
diez mil, cada cual Viriato
portugués.

2015

CONDE: Si no es por trato,
no teme del rey don Juan
mi Portela sitio largo,
aunque su poder la cerque.
A nuestra villa se acerque;
que de aplacarle me encargo.

2020

Sale otro CRIADO

CRIADO 2: Cierta fidalgo que pasa
a Santiago, esta aquí.

CONDE: ¿De Galicia?

CRIADO 2: Señor, sí,
y deudo de vuestra casa.

2025

No prosigue su camino,
receloso de esta guerra,
y así en Monterey se encierra.

CONDE: Entre el deudo, ya que vino.

***Vanse los CRIADOS. Sale MARÍA, de gallego honrado, y
DOMINGA***

MARÍA: Déime a besar os pes,

2030

señor, vossa señoría,
 porque muito dezejaba
 conocer a rama antega
 do tronco de quem descendo.

CONDE: Álcese, hidalgo, que estima 2035
 nuestra casa a los parientes.
 ¿De dónde es?

MARÍA: Meu pai dicía
 ser fidalgo de Betanzos;
 casouse con a mai miña,
 hidalga de Calabazos. 2040

Depois os dous se aveciñan,
 pertiño de Santiago,
 em huma feligresía
 que tem por nome Morrazos,
 donde vándose parida, 2045
 me pus o nome que teño.

CONDE: ¿Y es su nombre?

MARÍA: Juan García
 de Morrazos.

CONDE: ¡Blasón nuevo!
 Yo hasta ahora no sabía
 tener parientes Morrazos. 2050

MARÍA: ¿Pois non basta que eu o diga?

CONDE: Sí; mas con todo esto quiero
 informarme por qué línea
 emparentamos los dos.

MARÍA: Teña maon sua señoría. 2055
 O meu pai foi cociñeiro
 de vosso pai muitos días,
 porque de nossa nobreza
 Foi o solar sua cociña.

Sendo cociñeiro, pois, 2060
 e probando a comida
 que guisaba, craro está
 que o mesmo manjar comía
 o meu que o vosso pai.

Isto ¿he verdade? 2065

CONDE: Prosiga;
 que es su humor más sazonado
 que los manjares que guisa.

MARÍA: Das comidas, ¿non se faz
 o sangue con que se crían

os corpos? 2070

CONDE: ¿Quién duda de eso?

MARÍA: Pois si a comer ambos viñan
día e noite d'hum manjar,
craro está que ambos dois tiñan
Hum sangue mesmo em dols corpos.
Sendo así, bem se averigua 2075
que dccendernos d'hum sangue
eu e vossa señoría

e que sendo seu parente,
me ha de facer cortesía.
CONDE: No puedo negar el deudo; 2080
que es la prueba peregrina
bastante a ejecutoriarse
en cualquier chancillería.

Aparte con don ÁLVARO

¿Qué juzgáis, conde, de aquesto?
ÁLVARO: Que ocasionando la risa, 2085

viene un cocinero a ser
el mas noble de Castilla.
CONDE: Pues bien, ¿qué es lo que ahora quiere
en mi casa el buen García
de Morrazos? 2090

MARÍA: Os parentes
facéndosos em Galicia,
a escudeiros do seu sangue,
cuando son pobres se obrigan
de mante-los em seu honor,
e sustentar sua familia. 2095

CONDE: ¿Luego quiere estar conmigo?

MARÍA: Queiro.

CONDE: Pues desde este día
le asigno gajes.

MARÍA: Os pes
me dai, non porque vos sirva,
--que non sirven os Morrazos-- 2100
mais porque desde hoje viva
a vossa custa em descanso.

Aparte con don ÁLVARO

CONDE: A la infanta de Castilla
pienso, conde, presentarle.

ÁLVARO: Su donaire es tal, que cifra
en sí todos los gracejos.

¡Donoso humor!

CONDE: Pieza es rica.

2105

Sale un CRIADO

CRIADO 1: Con cartas, señor, del rey
llega a este punto Padilla
de la corte.

2110

CONDE: Voy a verlas;

Vase el CRIADO

que no dudo de que escriban
por vos y por la marquesa
a vuestro rey.

ÁLVARO: Si apadrinan
sus favores mis desgracias,
resucitarán mis dichas,
siendo vos mi protector.

2115

A MARÍA

CONDE: Esperadme aquí.

Vanse el CONDE y don ÁLVARO

DOMINGA: María,
¿en qué dibujos me metes?

MARÍA: Hoy tienes de ver, Dominga,
milagros de amor y celos.

2120

DOMINGA: ¡Pregue al cielo!

MARÍA: Calla y mira.

DOMINGA: ¿No es pecado levantar
testimonios y mentiras
a don Álvaro?

MARÍA: ¿Yo en qué?

DOMINGA: En que al rey don Juan le digas
que te gozó.

2125

MARÍA: La mujer

que de un hombre fue querida,
ya es gozada en el deseo,
y la afrenta si la olvida.

DOMINGA: ¿Y piensas sacarle al campo?

2130

MARÍA: Mis celos le desafían.

DOMINGA: ¿Y si el rey don Juan le mata?

MARÍA: Su palabra real es firma
de resguardo.

DOMINGA: ¡Pregue a Dios!

Al mi Caldeira querría
ver, y engañarle también;
que esté en su ausencia perdida.

2135

Pero hétele donde viene
con el tu Conde. En su vista
se me emboha toda ell alma,
que aunque socarrón, hechiza.

2140

Salen don ÁLVARO y CALDEIRA, leyendo

ÁLVARO: *"Esta noche, en fin, quisiera veros; que os tengo que
hablar muchas cosas..."*

CALDEIRA: *"Si a casar...."*

Habla

¡Oh! ¿Carta casamentera?

¡Mal año! Nones me llamo.

Lee

"...te determinas conmigo..."

ÁLVARO: *"que amor, constante testigo..."*

2145

CALDEIRA: *...haré que hablen a tu amo..."*

A CALDEIRA

ÁLVARO: ¿Qué es eso?

CALDEIRA: Nos empapelan.

Si la marquesa te escribe
después que encerrada vive,
también por mí se desvelan
damas fregonas.

2150

ÁLVARO: ¿Por ti?
CALDEIRA: Hechiza mi parecer.
ÁLVARO: Anda, salte allá a leer.
CALDEIRA: Bien acierto a leer aquí.

Leen ambos

ÁLVARO: "...que amor, constante testigo, y tan poco firme en vos..." 2155
CALDEIRA: "Casarémonos los dos, si a tu señor se lo digo."
ÁLVARO: "...teme segundos desprecios."
CALDEIRA: "Mondonga soy de palacio..."

A CALDEIRA

ÁLVARO: ¡Hola!
CALDEIRA: "Míralo despacio..."
ÁLVARO: ¡Ah necio! 2160
CALDEIRA: "...que hay condes necios."
ÁLVARO: Enviaréte noramala...
CALDEIRA: "Para ti, señor, he hallado favor en casa..."
ÁLVARO: Él ha dado
en bufón. Sal de la sala,
majadero...
CALDEIRA: "Sois, amigo..."

A su amo

¿No lees tú? También yo leo. 2165
ÁLVARO: Si me enojo...
CALDEIRA: "...que aunque feo rabio por casar contigo."

A su amo

Ya yo acabé mi paulina;
la tuya puedes leer
si es paulina la mujer
que casarse determina, 2170
aunque no se llame Paula.
ÁLVARO: A no mirar que eres loco,
te hubiera...
CALDEIRA: No lo soy poco,

aunque no estoy en la jaula;
mas ¿qué seré si me caso? 2175
¿Archiorate? ¿Protonuncio?
¡Malos años! Abernuncio.
Lee; no hagas de mí caso.

Lee

ÁLVARO: *"Teme segundos desprecios; que aunque ausente de la sierra, su memoria os hará guerra, los celos pecan de necios. Olvidad vos sus serranas, y aseguradme despacio esta noche, que en palacio hay terreros y hay ventanas.*

Habla

No quiere Beatriz perder 2180
los privilegios de dama.
A que la ronde me llama;
su galan tengo de ser,
mientras no fuere su esposo.
Preverme capa y rodela. 2185
CALDEIRA: La mondonga me desvela.
Acompañarte es forzoso;
que aunque a la Dominga mía
rendir el alma propongo,
el sábado es de mondongo, 2190
y el domingo es otro día.
Con la mondonga, me avisa
el sábado mondongar,
y con Dominga, mudar
cada domingo camisa. 2195

**Vanse don ÁLVARO y CALDEIRA. Salen MARI- HERNÁNDEZ
y DOMINGA**

MARÍA: Dominga, ¿qué dices de esto?
DOMINGA: ¿Qué diabros quieres que diga?
¡Ay guillote! ¿Ansí os obliga
el amor que en vos he puesto?
Pues para ésta, farfullero, 2200
que yo me sepa vengar.
MARÍA: ¡Que esta noche se han de hablar
a las rejas del terrero!

Pues esta noche también,
cuando estéis más descuidado, 2205
mi amor, de vos olvidado,
vengarse de entrambos tien.
Yo le daré entrada al rey,
si, como dice, me espera
a la puerta. 2210

Sale el CONDE

CONDE: Razón fuera,
pues estáis en Monterey,
García, haber visitado
a la condesa.

MARÍA: He verdade
faré-lo de boa vontade.
Non fincaba desmembrado; 2215
mais visitar as mulleres
sem lisenza dos maridos,
dam celeiras e molidos.
non sei derramar praceres,
nem veño a dar embarazos 2220
mas pois me mandáis ansí,
decede-la que está aquí
Joan García dos Morrazos.

Vase MARI-HERNÁNDEZ

CONDE: ¿Sois vos también del lugar
de vuestro amo? 2225

DOMINGA: Y su vecino.

CONDE: ¿Y sabéis a lo que vino?

DOMINGA: Creo que se viene a casar.

CONDE: ¿Aquí?

DOMINGA: ¿Pues dónde?

CONDE: ¿Con quién?

DOMINGA: Sélo; mas para callarlo.

CONDE: ¿Cómo os llamáis? 2230

DOMINGA: Gil Carvallo.

CONDE: Hombre parecéis de bien.

DOMINGA: Por su virtud.

CONDE: ¿Los zapatos
a la cintura colgáis,

y descalzo camináis?
DOMINGA: No valen allá baratos. 2235
Dime ayer un tropezón,
que aunque un dedo me quebré,
por ir así me ahorré
un cuartillo de un tacón.
CONDE: ¡Extraño modo de ahorro! 2240
DOMINGA: Allá cuando caminamos,
a la cinta los llevamos;
porque, aunque descalzo, corro
por los tojos, que dirán
que soy un gamo, o caballo. 2245
CONDE: ¿Y qué lleváis, Carballo,
en ese palo?
DOMINGA: Es el pan,
y aquíesta es la calabaza.
CONDE: ¿Pan tan grande?
DOMINGA: Es de centeno,
y en Galicia, aunque moreno, 2250
más alivia que embaraza.
CONDE: A medida de su humor
vuestro amo os supo escoger;
la condesa os ha de ver
también a vos. 2255
DOMINGA: No, señor.
CONDE: Venid.
DOMINGA: Deje que me ponga
los zapatos.
CONDE: Bien estáis.

Aparte al retirarse DOMINGA

DOMINGA: (¡Traidor! yo haré que escupáis **Aparte**
las tripas con la mondonga.

Vanse. Salen don EGAS, VASCO y un SOLDADO

EGAS: Media legua de aquí a emboscarse viene 2260
aquesta noche el rey, por si le engaña
la animosa serrana, donde tiene
mil hombres, cada cual blason de España.
Que asalten el descuido les previene
del castellano conde que acompaña 2265

y defiende a don Álvaro Ataíde,
y a la marquesa que mi dicha impide.
Envíame a que aguarde la promesa
que la valiente rústica le ha hecho,
y prenda al conde. ¡Venturosa empresa 2270
si llega a ejecución! Pero sospecho
que arrepentida, como amor profesa,
quien le entregó las llaves de su pecho,
le habrá dicho la traza prevenida,
saliendo en nuestro daño esta venida. 2275
Y cuando tenga efeto, y le prendamos,
si el rey, como ha ofrecido, le perdona,
restituyendo al conde, ¿qué esperamos
los dos, traidores a su real corona?
VASCO: Mejor será, si en Monterey entramos, 2280
ya que el cielo de estrellas se corona,
dar la muerte a don Álvaro, y con esto,
evitar el peligro en que te ha puesto.
EGAS: ¿Cómo habemos de entrar?
VASCO: Yo sé por donde.
Como el cueducto quiebres de una fuente, 2285
que en la villa a la plaza corresponde
puedas salir y entrar seguramente.
EGAS: Ejecutarlo pues; que muerto el conde,
no queda en Portugal quien darme intente,
temor ni contradiga mi privanza, 2290
feliz mil veces, si a Beatriz alcanza.

Vanse don EGAS y VASCO. Sale doña BEATRIZ, a una ventana

BEATRIZ: ¡Qué caro, rapaz, avaro,
Vendes los gustos que das!
Mas por esto valen más;
que, en fin, lo barato es caro. 2295
Si el que debajo tu amparo,
cuando en tu esfera se abrasa,
más trabajos por ti pasa,
más contigo, Amor, privó.
Ya somos el conde y yo 2300
los mayores de tu casa.

Salen don ÁLVARO y CALDEIRA, como de noche

CALDEIRA: Mejor fuera dar dos sorbos
con los ojos, castañetas
del sueño, que rondar daifas.

ÁLVARO: Gusta de esto la marquesa.

2305

No se asegura de mí,
después que tiene sospechas
de la serrana de Limia,
y vengo a satisfacerla.

CALDEIRA: Vaya con Dios, si es su gusto.

2310

ÁLVARO: Tira una china a esas rejas.

CALDEIRA: Allá va una china calva,
que si en la corte estuviera,
ya se hubiera puesto moño,
o adoptiva cabellera.

2315

ÁLVARO: ¿Es mi Beatriz?

BEATRIZ: ¿Es el conde?

ÁLVARO: Yo soy; que a vuestra obediencia
el resistir es delito.

CALDEIRA: (Si mi mondonga quisiera **Aparte**

asomarse a este albañal,
pues sin salir de su esfera,
sale por los albañales
lo que los mondongos echan,
comiéramos hoy grosura.)

2320

*Recuéstase CALDEIRA en una pared. Salen MARÍ-
HERNÁNDEZ y DOMINGA, como de noche. Habla aparte con
Dominga*

MARÍA: Tras sí mis celos me llevan.

2325

Déjame escuchar, Dominga,
sus regalos y ternezas;
que los celos siempre nacen
sin ojos y sin orejas.

DOMINGA: Quien escucha, su mal oye.

2330

MARÍA: Es la verdad, mas recela.

Ignorando lo que sabe,
busca lo que no desea.
Pero escucha; que ya están
los dos hablando.

2335

DOMINGA: Pues llega;
que yo seré tu lacaya.
Plega a Dios que no me duerma.

CALDEIRA: (Gigantes vienen a pares, **Aparte**
y me dicen que esta tierra
es tan fértil en dar brujas, 2340
como nabos. Dios me tenga
de su mano, o de su pie.)
BEATRIZ: Dudo de vuestra firmcza,
conde, y pienso que os entibian
memorias, que siendo ajenas, 2345
os tiranzau las propias.
ÁLVARO: No ofendáis, mi bien, las vuestras
pues sabéis que sólo estriban
mis esperanzas en ellas.
BEATRIZ: Acuérdomo yo que un tiempo 2350
desvelaba vuestras penas
ofreciéndome constante
un alma, entonces entera,
y ahora partida en dos.
ÁLVARO: ¿Pues hay, Beatriz, quién merezca 2355
entrar con vos a la parte?
BEATRIZ: Y aun no poco feliz fuera
si ya que la dividís,
siendo dueño de la media,
no me la usurparan toda 2360
los donaires de la sierra.
ÁLVARO: No fue amor, venganza sí
de imaginadas ofensas,
la que pudo divertirme,
mi bien, de vuestra belleza. 2365
Amor es conformidad
de dos voluntades tiernas;
y mal podrán conformarse
rusticidad y nobleza.
Gustos en vos empleados, 2370
alma amante en vuestra escuela,
deseos nobles por vos,
esperanza en vos perfeta.
¿Os persuadís vos, señora,
que salir jamás pudiera 2375
de suerte desazonada,
que serranas apetezca?
Si desde el punto que os vi,
eternizando finezas
y huyendo violencias reales, 2380

satisfacer mis sospechas,
no la he borrado del alma.
Si más me he acordado de ella,
si no os adoro, en los brazos
de quien aborrezco os vea.

2385

Hablan aparte MARI-HERNÁNDEZ y DOMINGA

MARÍA: ¡Qué esto escuche una mujer,
y pueda tener paciencia
para no morir matando!
¡Ah celos! Soltad la rienda
a venganzas y suspiros.
¡Ah enemiga! ¡Quién tuviera
alas con cuyo favor
pudiera volar!

2390

DOMINGA: ¿Pateas?

MARÍA: Estoy tan llena de celos,
que hasta las plantas me llegan.
¡Vive el cielo, conde ingrato...!

2395

DOMINGA: Esto va de espacio. Piedras,
a vuestro arrimo me amparo;
cama dé vuestra paciencia.

Va a recostarse y tropieza en CALDEIRA

¿Que es esto? En blando topé.

2400

CALDEIRA: Demonio es, pues que me tienta,
si hay demonios rondadores.

DOMINGA: (Éste debe ser Caldeira, **Aparte**
Que aguardaba a su mondongo.

Vengarése mi celera
de la suerte que puidere,
sin hablarle. No nos sientan
los que nos tienen aquí.)

2405

CALDEIRA: ¡Yo me aparto, y él se acerca!

DOMINGA: (Aqueste alfiler de a blanca
le meto hasta la cabeza.)

2410

CALDEIRA: ¡Ay!

ÁLVARO: ¿Qué es esto?

CALDEIRA: Mataduras
de una bruja sin espuelas,
pues me pica sin jugar.

2415

ÁLVARO: Anda, borracho, que sueñas.
 CALDEIRA: Tales sueños te dé Dios.
 ÁLVARO: ¿De qué sirve, mi marquesa,
 gastar el tiempo en pesares,
 que sin provecho atormentan? 2420
 Vos habéis de ser mi esposa;
 confiad en las promesas
 del conde de Monterey,
 en mi lealtad e inocencia,
 en los reyes de Castilla 2425
 que al nuestro escriben y ruegan
 por nuestra restitución,
 y ya sus paces conciertan.
 Espero en Dios que cansada
 la Fortuna, y dando vuelta 2430
 el tiempo, hasta aquí enemigo,
 siendo vos mi esposa bella,
 nos tienen de dar los cielos,
 al paso que las tormentas,
 las bonanzas, a pesar 2435
 de traiciones y soberbias.
 Si engañado de mis celos,
 procuraba en vuestra ausencia
 divertir memorias tristes
 en serranas rustiquezas, 2440
 ya olvidado, arrepentido.
 Sólo, si me acuerdo de ella,
 es para que amándoos más,
 mis locuras reprehenda.
 ¿Cómo os puede a vos dar celos 2445
 una pastora grosera,
 ignorante en facultades
 de amor, que estima agudezas?
 ¿Qué hermosura ha de tener
 una tosca montañesa 2450
 que adornan sayales pobres
 y soles y aires afeitan?
 ¿Tan mal gusto tengo yo
 que permita competencias
 de una villana, vos noble 2455
 de una simple, vos discreta?

MARI-HERNÁNDEZ se pone delante de don ÁLVARO

MARÍA: ¡Mentís!

ÁLVARO: ¿Qué es esto?

MARÍA: Mentís,

mal hablado; que en ausencia

de mujeres que engañastes,

no es bien hecho hablar mal de ellas

2460

vos sí que el villano sois,

pues que por no pagar deudas

de quien de esposa os dio mano,

ponéis en su honor la lengua.

BEATRIZ: ¿Mano de esposa? ¡Ay de mí!

2465

¿Qué es esto, conde? ¡Ay certezas

de injurias y desengaños!

Sale un CRIADO, dentro del palacio

CRIADO 1: Señora, nuestra condesa

os llama.

BEATRIZ: ¿Mano de esposa?

¡Cielos!

2470

CRIADO 1: Mirad que os espera.

ALVARO: Hombre bárbaro, ¿qué dices?

¡Beatriz! ¡Mi bien! Ah, marquesa!

BEATRIZ: A averiguaciones tales,

¿qué hay que esperar? A sospechas,

ya en verdades convertidas,

2475

a comprobadas ofensas,

no hay remedio sino olvidos.

Aquí, ingrato conde, tengan

fin de empleos mal pagados,

villanas correspondencias.

2480

Cerca el rey don Juan está,

y mi venganza tan cerca

que si te quita la vida,

daré la mano a don Egas.

Retírase de la ventana

ÁLVARO: Oye, señora, mi bien...

2485

A MARI-HERNÁNDEZ

Bárbaro, que a eclipsar llegas
 Con nublados de mentiras
 la luz que mi alma espera,
 ¿quién eres? ¿A qué veniste?
 ¿Qué furia infernal intenta, 2490
 para que me desespere,
 incorporarse en tu lengua?
 CALDEIRA: Enjambres andan de brujas,
 que si no chupan, enredan.
 Unas pican, y otras mienten. 2495

A DOMINGA que le acosa a alfilerazos

¡Ay pulga o chinche gallega!
 ¿De que sirve taladrarme
 las chatas circunferencias?
 ¡Ay! Juega limpio, picon.
 ¡Válgate el diablo por tierra! 2500
 ¡Bercebú, que pare aquí!
 ¡Bruja tábana, está queda!
 ¡Vive Dios que me acribilla!
 ¡Ay! Una anca llevo abierta.

Huye, y DOMINGA le va siguiendo

ÁLVARO: ¿Quién eres, hombre engañoso? 2505
 MARÍA: Quien sacándote la lengua,
 piensa hacer a su venganza
 hoy un convite con ella.
 Yo soy quien como a su vida,
 antes que a Limia vinieras, 2510
 amorosa regalaba
 Mari-Hernández la gallega.
 Olvidóme por quererte;
 Mas ¿qué mucho, si a sí mesma
 olvidó, por darte el alma, 2515
 que mudable menosprecias?
 A darte la muerte vine,
 guiado de mis ofensas,
 movido de tus traiciones,
 y ciego de mis sospechas. 2520
 Pero escuchando que injurias
 a quien celebrar debieras

por amorosa, por firme,
 ya, traidor, que no por bella,
 olvidando mis agravios, 2525
 quiere la razón que vuelva
 por los suyos, y que así
 estime más mi firmeza.
 Tu patria traidor te llama,
 tus engaños lo comprueban, 2530
 tu rey airado te busca,
 y a quien te dé muerte premia.
 A todos eres odioso.
 ¿Quién duda que me agradezcan
 todos juntos su venganza, 2535
 cuando tantos la desean?
 Saca la espada cobarde,
 si ya no tiene vergüenza,
 ofendida como todos,
 de salir a tu defensa. 2540
 ÁLVARO: ¡Oh bárbaro descortés!
 Vive Dios, que antes que pueda
 ver mis agravios el sol,
 tu muerte he de hacer que vea.

*Desnudan ambos las espadas. Salen don EGAS y VASCO,
 hablando recatadamente en el fondo*

EGAS: Éste, Vasco, es el palacio 2545
 del conde, y éstas las cercas
 que le defienden y adornan.
 Para que ejecución tenga
 mi venganza, es necesario
 saber si el conde está fuera, 2550
 o la parte donde habita.
 Aguardemos. Mas espera;
 que aquí parece que hay gente.
 VASCO: Pues informémonos de ella
 de don Álvaro; que importa 2555
 matarle antes que amanezca.
 MARÍA: Mal, Álvaro ingrato y fácil,
 sabes el valor y fuerza
 de celos y agravios.

Riñen MARI-HERNÁNDEZ y don ÁLVARO

EGAS: Vasco,
su amparo el cielo nos muestra. 2560
Éste es mi enemigo.

VASCO: Ponte
al lado de quien desea
darle muerte; y todos tres
tu venganza haremos cierta.

Empuñan don EGAS y VASCO

EGAS: Hidalgo, a daros ayuda 2565
nos obliga la destreza
de vuestro brazo, y las culpas
del traidor que os hace ofensa.

MARÍA: ¿Traidor? Villanos, mentís;
que ese nombre no hay quien pueda 2570
dársele, si quien le adora
y agravios de su amor venga.

Quien dice injurias amando,
más se enamora con ellas.
Yo se las puedo decir, 2575
no vosotros. ¡Conde, mueran!

Pásase al lado de don ÁLVARO, y hiere a don EGAS

EGAS: Fenecieron mis traiciones
y mi vida a un tiempo. ¡Ay ciega
Fortuna!

Vase don EGAS retirándose herido. MARI- HERNÁNDEZ le sigue

VASCO: (¡Los pies me amparen!) **Aparte**

Vase VASCO. Habla dentro MARI- HERNÁNDEZ

MARÍA: ¿Quién eres? 2580

EGAS: Yo soy don Egas.
Llévenme donde declare
traiciones, que ya confiesa
entre mis labios el alma.
ÁLVARO: ¿Hay confusiones como éstas?

El mismo que a darme muerte
viene, defenderme intenta.
Traidor me llama, y la vida
quita a quien así me afrenta.
¿Qué es esto, desdichas mias?

Sale MARI-HERNÁNDEZ

MARÍA: Ya a palacio al traidor llevan,
donde declare verdades,
que han perseguido inocencias.
ÁLVARO: Si agraviaron tus palabras,
o tú, cualquiera que seas,
con las obras cautivaste
an alma a tus plantas puesta.
¿Quién eres, hombre animoso,
que das vida cuando afrentas,
que defiendes cuando injurias,
que cuando agravias, consuela?
MARÍA: Saca la espada otra vez,
mudable, y no me agradezcas
cortesías obligadas
del natural que me esfuerza.
Sólo a darte muerte vine,
y no quiero yo que tengan
parte en mis venganzas otros
que así menos nobles fueran.
Traidores he conservado;
mudables ahora intenta
castigar mi justo enojo.
Saca la espada. ¿Qué esperas?
ÁLVARO: Obligada ya por tí,
justamente se corriera,
si vida que has defendido,
a tus pies no se rindiera.
¿Qué importan tus vituperios,
ai lo que dice tu lengua
han contradicho tus manos,
dgnas de alabanza eterna?
MARÍA: ¡Vive Dios, si no la sacas,
que haciendo alguna vileza,
te dé muerte; aunque después
mis llantos hagan obsequias!

ÁLVARO: ¿Luego muerto has de llorarme? 2625

MARÍA: ¿Pues qué cólera hay tan ciega,
que después que se ha vengado,
no dé muestras que le pesa?

ÁLVARO: Pues a trueco de obligarte
a que esta lástima tengas 2630
de mi, doy mi muerte ya
por bien dada; pero sea
con condición que me digas
quién eres.

MARÍA: Si yo quisiera
dártela, a ser noble tú, 2635
te matara de vergüenza
solamente con decirte
mi nombre; mas considera
quién hay, si no es un celoso
que amó a un tiempo y aborrezca. 2640

Vase MARI-HERNÁNDEZ

ÁLVARO: ¡Hombre con amor, y celos
por mí! Confusas quimeras,
en lugar de averiguaros,
más mi desdicha os enreda. 2645
¿Amor y aborrecimiento?
Vive el cielo, que dijera,
a persuadirme imposibles,
que era la serrana bella
la autora de estos milagros.
Su voz confirma sospechas, 2650
su valor las contradice,
y uno y otro me atormentan.
Sabré quién es este enigma,
por los cielos, si me cuesta
la vida que defendió. 2655
¡Oh noche de engaños llena!

Vase don ÁLVARO. Sale DOMINGA, acuchillando a CALDEIRA

CALDEIRA: Basta, fantasma, o lo que eres;
tengamos las manos quedas,
o riñamos de palabra,
como hacen las verduleras. 2660

¡Callas, y das el porrazo,
 que si no matas, derriengas!
 ¿Por qué me tratas así?
 ¿En qué te ofendió Caldeira?
 ¡Darle, y callar! ¿Quién te agravia? 2665
 Di una palabra siquiera.
 DOMINGA: La mondonga.
 CALDEIRA: ¿Son celuchos?
 ¿Mas quién duda que lo sean?
 Si otra vez la hablare más,
 si diere causa a tu ofensa, 2670
 plegue a Dios que siendo calvo,
 traiga postizas guedejas;
 en humo tome el tabaco;
 sílbenme, siendo poeta;
 en comedias de tramoyas, 2675
 salgan mal las apariencias.
 Yo me caparé, si gustas;
 yo comeré, si deseas
 que aborrezca a las mondongas,
 los sábados de cuaresma. 2680
 ¿Puedo yo prometer mas?
 DOMINGA: La mondonga.
 CALDEIRA: ¡Extraña tema!
 DOMINGA: La mondonga.
 CALDEIRA: Amondongada
 ruego a Dios que el alma tengas.

Tocan las campanas dentro

Pero ¿qué es esto? A rebato 2685
 toca la villa.

Dentro

VOCES: ¡Arma! ¡Guerra!
 ¡Que el portugués nos combate,
 y escala ya nuestras cercas!
 CALDEIRA: (Aun peor está que estaba, **Aparte**
 Si el airado rey nos entra; 2690
 pues según nos quiere mal,
 ha de pringarme.
 DOMINGA: Agradezca

que sale gente, el guillote.

Vase DOMINGA

CALDEIRA: Salga muy enhorabuena;
que según me mondongabas, 2695
ya con el alma hacia cuenta.

Vase. Salen el CONDE y SOLDADOS castellanos

SOLDADO 1: Manda acudir a los muros;
salga gente, si no intentas
que por Portugal tremolen
sus quinas en tus almenas. 2700
CONDE: Si el rey en persona viene,
abridle todas las puertas.
Suyo es cuanto yo poseo;
mis cortesías le venzan.
Abrid, ¿qué esperais? Abridle. 2705

Salen el REY y SOLDADOS portugueses. El REY habla a los suyos

REY: Si el conde a los dos me niega,
meted a saco el lugar.
CONDE: A vuestros reales pies llega
quien por huésped os recibe, 2710
no por enemigo. Abiertas
las puertas del corazón,
como de esta villa, esperan
yo y sus vecinos a un rey,
cuyo príncipe concierta,
casando con nuestra infanta, 2715
convertir en paz su guerra.
REY: Conde, alzá, alzá del suelo;
que mi enojo os manifiesta
cuán justamente ofendido
de vos, a vengarse llega. 2720
Mientras diéredes favor
al conde y a la marquesa,
no hay pensar que cortesías
han de moverme a clemencia.
CONDE: Ellos y yo a vuestros pies 2725

rendiremos las cabezas,
no obligados de las armas,
sino de la lealtad nuestra.

REY: ¿Leales son los traidores?

CONDE: No los llama así don Egas, 2730
que hiriéndole en nuestra villa,
no sé si su traición mesma,
confiesa insultos que espantan.

Él engaño a vuestra alteza
con firmas que contrahizo 2735
contra toda la nobleza
de Portugal, por quien lloran
Berganza, Estremoz, la reina,
los nobles y los plebeyos.

REY: ¿Qué decís, conde? 2740

CONDE: A su lengua
remito aquestas verdades.

REY: Si eso averiguo, experiencias
tendrá el mundo del castigo
que ya mi justicia apresta.

Sale don ÁLVARO

ÁLVARO: (No he podido descubrirle. **Aparte** 2745
¿Hay confusiones como éstas?)

CONDE: Llegad, conde, y a los pies
de vuestro invicto rey, sepa
la verdad volver por sí,
y ampáreos vuestra inocencia. 2750

ÁLVARO: Mi enemigo, gran señor,
satisfaga a vuestra alteza,
escuchando de su boca
las traiciones que confiesa.
Esta noche a darme muerte 2755
entró, y los cielos ordenan
que sin conocer por quién,
acudiese en mi defensa
un hombre que no conozco,
si no es ya, señor, que, sea 2760
algun ángel, que invisible
volvió por la causa nuestra.

Sale doña BEATRIZ

BEATRIZ: Ya puedo llegar segura
a estos reales pies que besa
mi lealtad, si hasta hoy dudosa, 2765
ya, gracias al cielo, cierta.
Don Egas, señor invicto,
sabiendo que vuestra alteza
está aquí, al rendir el alma,
desea en vuestra presencia 2770
confesar traiciones tuyas,
y pedirle perdón de ellas.

Sale MARI-HERNÁNDEZ

MARÍA: ¡Vala-me Deos! ¡Os mormullos
esta noite non me deixam
pegar os ollos! ¿Qué he isto? 2775
¿Com quem temos rifa e guerra?
CONDE: García, paso; que el rey
don Juan honra nuestra tierra.
MARÍA: ¿O Rey? Pois os pes lle pido,
pois fidalgos se os bejam. 2780
Si eu, gran señor, lle entregase
a quem den morte a Don Egas,
¿Qué lle fará?

REY: Premiaréle
tanto, que envidia le tengan.
MARÍA: ¿Que non lle fará enforcar? 2785
REY: No es digna hazaña tan nueva
de tal paga. Mas ¿quién es?
MARÍA: Mari-Hernandez la gallega.
REY: ¿La serrana?

MARÍA: Sí, señor.
REY: Llamalda. 2790
MARÍA: Catai por ela.
REY: ¿Adónde?

MARÍA: Em aquesta cara,
que do conde os faz entrega
ora cumpri-me a palabra
de que ele meu dono seda,
e diga ele o que me debe, 2795
pois vive por mí.

ÁLVARO: ¿Hay fineza

de amor semejante?

REY: Conde,
vasallo que en competencias
anda con su rey, es causa
de adversidades como ésta.

2800

Mi palabra real he dado
de que será esposa vuestra
esta serrana. Cumplidla;
que si le falta nobleza,
yo se la doy desde aquí,
y de Barcelos condesa
la nombro.

2805

BEATRIZ: Invicto señor...

REY: Beatriz, con el de Olivenza
os habéis vos de casar;
pues ya que yo no os merezca,
no será razón que os goce
mi competidor.

2810

MARÍA: Pois veña
a maon; que si sois fidalgo,
e sendo eu cristiana vella,
non perderám mossos fillos,
si lles derem encomendas.

2815

Salen DOMINGA y CALDEIRA

CALDEIRA: Dominguita de mis ojos,
conocéte. Celos deja,
y casémonos los dos.

DOMINGA: Non queiro, traidor.

2820

CALDEIRA: ¿Non queira?

ÁLVARO: Caldeira, que está aquí el rey

MARÍA: Dominga, ya soy condesa,
y don Álvaro mi esposo.

DOMINGA: Pues si tú te casas, venga
esa mano, picarán.

2825

MARÍA: Mari-Hernández la gallega
he sido en aquesta historia,
senado, y Tirso el poeta.

FIN DE LA COMEDIA

Tirso de Molina. "La gallega Mari-Hernández." Association for Hispanic Classical Theater, 2026.
<https://www.comedias.org/obras/la-gallega-mari-hernandez/>